

UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y

ARTES DE CHIAPAS

FACULTAD DE ARTES

ELABORACIÓN DE TEXTO

GENOCIDIOS DEL 82

**Serie pictórica en memoria de las víctimas del genocidio
sucedido en Guatemala en el año 1982**

PARA OBTENER EL TÍTULO DE

**LICENCIADO EN ARTES
VISUALES**

PRESENTA

DELMAR MAURICIO SÁNCHEZ JIMÉNEZ

ASESOR

MTRO. ROBIE ESPINOZA GUTIÉRREZ

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

Mayo del 2023





UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

SECRETARÍA GENERAL

DIRECCIÓN DE SERVICIOS ESCOLARES

DEPARTAMENTO DE CERTIFICACIÓN ESCOLAR

AUTORIZACIÓN DE IMPRESIÓN

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas
21 de abril de 2023

C. DELMAR MAURICIO SÁNCHEZ JIMÉNEZ

Pasante del Programa Educativo de: LICENCIATURA EN ARTES VISUALES

Realizado el análisis y revisión correspondiente a su trabajo recepcional denominado:

Genocidios del 82: Serie pictórica en memoria de las víctimas del genocidio sucedido en
Guatemala en el año 1982

En la modalidad de: Elaboración de Textos

Nos permitimos hacer de su conocimiento que esta Comisión Revisora considera que dicho documento reúne los requisitos y méritos necesarios para que proceda a la impresión correspondiente, y de esta manera se encuentre en condiciones de proceder con el trámite que le permita sustentar su Examen Profesional.

ATENTAMENTE

Revisores

Firmas:

Dra. Claudia Adelaida Gil Corredor

Mtra. Ninfa Torres Lagunes

Mtro. Robie Espinoza Gutiérrez

c. c. p. Expediente



Pág. 1 de 1
Revisión 4

GENOCIDIOS DEL 82

*Dedicado a los desplazados a causa del conflicto armado y genocidio sucedido
en Guatemala en el año 1982.*

De vez en cuando camino al revés:

Es mi modo de recordar.

Si caminara sólo hacia delante.

Te podría contar cómo es el olvido”

Humberto Ak'Abal.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, agradezco a Dios y a la vida por permitirme llegar hasta este nivel de mi carrera profesional y por darme la sabiduría y fortaleza para alcanzar mis objetivos. A mi madre que siempre me ha brindado su apoyo incondicional para poder cumplir mis objetivos personales y académicos, y quien desde niño me acompañó y me enseñó que, sin importar las circunstancias, es posible cumplir mis sueños. También agradezco a mi padre, quien me ha impulsado a seguir mis metas y nunca abandonarlas frente a las adversidades. Aprecio cada uno de los aportes fotográficos que registró a manera de pasatiempo y sin tener idea hoy forman parte esencial de este proyecto. Doy gracias a Araceli, mi hermanita, quien siempre me inspira a ser mejor y más competitivo conmigo mismo, por brindarme motivación, confianza y apoyo. Con todo el corazón agradezco a Tat Ch'eep y a Nan Liya, mis abuelos paternos, por guiarme con cada uno de sus consejos llenos de sabiduría y por enseñarme lo valioso e importante que es preservar nuestra cultura. A mi querida Ave, quien siempre me inspira con sus tonadas y me recuerda lo importante de ser sensible ante la vida para no perder la pasión por el arte de vivir.

También extiendo mis agradecimientos al taller de dibujo y pintura Adquiere Taller Aprendiendo Juntos, específicamente al maestro Gerardo García, quien me recibió y me dio las herramientas necesarias para encontrar mi vocación y así aventurarme en este camino artístico. A mis amigos y familia que, durante mi proceso académico, me apoyaron y me motivaron a continuar, y quienes, entre risas y charlas, me enseñaron a ser sabio en cada una de mis decisiones. Agradezco al Pr. Nicolás Alvarado quien, en sus charlas acompañadas de una taza de café, siempre tenía un consejo para dar.

Agradezco muy profundamente a mi asesor y Maestro Robie Espinoza, por ser de gran inspiración, para mí; por su dedicación y paciencia. También agradezco profundamente a mis lectoras: la Maestra. Ninfa Torres y la Doctora. Adelaida Gil, pues sin las palabras y correcciones precisas, no hubiese podido lograr llegar a esta instancia tan anhelada. Finalmente agradezco a mi alma mater la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas UNICACH, en donde aprendí la importancia del arte de vivir pues me ha permitido con constancia y disciplina, dar un paso más en mi carrera profesional y en mi camino como artista.

ÍNDICE

Problematización	9
Preguntas centrales	12
Objetivos	13
Justificación	14
Teoría	16
Metodología	17
CAPÍTULO I	
1.1 Rostros de Guatemala	18
1.2 Acabar hasta con la semilla	22
1.3 Genocidios del 82	29
CAPÍTULO II	
2.1 Campamento de refugiados y la frontera sur	34
2.2 Guatemex	36
CAPÍTULO III	
3.1 Nbe'ya	39
3.2 Antecedentes personales	45
3.3. Proceso creativo	49
3.4 Necesidades del proyecto	50
3.5 Fotografía	51
Serie pictórica	71
Meta	73
Conclusión	74
Anexos	75
Bibliografía	79

GENOCIDIOS DEL 82

**Serie pictórica en memoria de las víctimas y desplazados del genocidio
sucedido en Guatemala en el año 1982.**

PROBLEMATIZACIÓN

Hace varios años, cuando aún estudiaba en la preparatoria, me dirigía con mi madre y con mi hermana a una reunión en la iglesia donde posteriormente estudiaría teología. Esa mañana, al pasar junto a la casa de un vecino, escuché que él mantenía una conversación con su madre en lengua maya-mam. Me resultó bastante interesante escucharlos y por esta razón le pregunté a mi madre si ellos también venían de Guatemala y ella me dijo que sí, además de comentarme lo siguiente: *“Pedro es profesional y no se avergüenza de sus raíces. Deberías hablar con él y pedirle que te enseñe a escribir en maya.”* Después de este acontecimiento surgieron muchas preguntas en mí. ¿Por qué mi familia ahora vive en México? ¿Por qué la comunidad en la que vivo habla la lengua maya-mam? ¿Por qué las personas de mi comunidad se visten diferentes? Fui en busca de respuestas a mi grupo más cercano: Mi familia. Mi familia me contó con gran desasosiego lo que había sucedido para que ellos migraran desde Guatemala hacia la frontera de México y cómo fue que pasaron de ser propietarios de varios bienes y terrenos en Guatemala, a ser refugiados en un territorio ajeno, enfrentando el miedo y la discriminación. Ellos me comentaban que, en el año 1982, dejaron de caer semillas de maíz al suelo y empezaron a caer balas. Escuchar ese pasado que también es mío, me llegó hasta los huesos. Mis abuelos me decían que fueron víctimas de aquel suceso ocurrido en el 82, pero que en ellos rondaba desde hace mucho tiempo atrás, el miedo del monstruo de la colonización que sus padres, los padres de sus padres y los abuelos de sus abuelos, habían presenciado.

A través de los años, he sido testigo de que la vergüenza de hablar la lengua y la cultura maya mam, existe en mi comunidad desde hace varios años. Muchos jóvenes de mi generación crecieron hablando maya mam y no fue hasta la primaria o la secundaria que tuvieron contacto con el castellano. A pesar de que la lengua española es un mundo de infinitudes que nutre el pensamiento -como cualquier otra lengua-, las nuevas generaciones de mi comunidad han ido perdiendo el interés por su cultura y por su idioma. De hecho, puedo afirmar que muchos de los jóvenes de mi comunidad -y varios adultos- sienten vergüenza de pertenecer al pueblo maya mam y de hablar la lengua. A la mayoría de ellos no les interesa en lo más mínimo conocer su historia o entender por qué sus padres y abuelos usan textiles con ciertos colores y patrones, por qué hablan una lengua indígena tan antigua, por qué existen tan sorprendentes

basamentos y pirámides maya a lo largo de todo Mesoamérica o por qué sus familias fueron desplazadas de Guatemala.

Admito que me avergonzaba dirigirme a mi madre, familiares o conocidos en mi lengua materna como lo hacen muchos de los jóvenes de mi comunidad, sin embargo, recuerdo que cuando ingresé a la universidad empecé a extrañar demasiado a mi familia y a toda mi comunidad. Creo que esa fue la circunstancia que generó que, inconscientemente, al visitarlos hablase con ellos en mi lengua natal. Esta situación fue realmente sorprendente para ellos porque era algo que yo nunca había hecho antes. Creo que poco a poco, el hecho de haberme interesado por mi lengua natal y de finalmente ser consciente de que era la lengua con la que comprendía el mundo, me llevó a escudriñar mucho más alrededor de mi historia y mi cultura y, como dice mi abuelo, la historia es como un rompecabezas en donde una pregunta te lleva a una respuesta y así continuamente hasta que vas armando todo el rompecabezas.

La búsqueda e indagación acerca de mi cultura -que se convirtió en una búsqueda de mi propia identidad-, me llevó a involucrarme e investigar acerca de lo ocurrido en la guerra en Guatemala, pues me interesaba conocer por qué con la guerra y con los desplazamientos forzados, habían desaparecido no solo miles de personas, sino también la lengua, los textiles y muchas tradiciones del pueblo maya-mam. Realicé varios viajes para conocer a mis familiares de Guatemala y así preguntarles acerca de este terrible suceso, ya que ellos fueron partícipes activos del conflicto armado. Mi único deseo era el de conocer el pasado de mi familia que, como mencionaba, también es mi historia. Deseaba saber por qué mi familia y las demás personas de mi comunidad tenían un modo particular de pensar, vestir, comer y hablar. Toda esta búsqueda me llevó a encontrarme con familiares que fueron guerrilleros dentro de los grupos que se crearon en el margen de la guerra de Guatemala, quienes me contaron y compartieron a detalle varias anécdotas vividas en la guerra, que narraban los lamentables sucesos que debió atravesar el pueblo maya de Guatemala a causa del gobierno de Efraín Ríos Montt, quien ordenó torturar y esclavizar de las maneras más horribles posibles a mi comunidad.

Fueron registradas las muertes de miles de personas, pero la mayoría de muertes se vieron absorbidas por el monstruo de la impunidad y enterradas bajo el manto del silencio. Hubo terribles jornadas de trabajo forzado en donde ninguno de los presentes recibía pago a cambio; aquellas personas que se resignaban a trabajar, eran asesinadas por los soldados del

ejército. La dictadura del entonces general Ríos Montt, llevó a muchos soldados a abusar de su poder, ocasionando que en las aldeas hubiese cientos de violaciones, masacres, enfermedades, asesinatos, hambrunas, orfandad y desplazamientos.

La historia de la guerra en Guatemala intentó ocultarse por muchos años, tanto así que Ríos Montt murió sin haber sido condenado por la masacre que cometió. Sin embargo, existe el arte que es una herramienta que sirve como vivo manifiesto y enunciación, y en este caso puntual, para ser la voz de aquellos que no pudieron expresarse porque se los tragó la muerte; por esta razón, recurro a la pintura para relatar y construir la historia que por tanto tiempo se vio oculta. A través de este medio, dejaré en evidencia el desplazamiento y el conflicto armado sucedido en Guatemala en el año 1982, en donde al recopilar viajes, historias y fotografías, logré capturar la información necesaria para reconstruir mi historia y la de mi familia, lo cual se verá reflejado en la serie pictórica "*Genocidios del 82*".

PREGUNTAS CENTRALES

- ¿Qué es un genocidio?
- ¿Qué es el conflicto armado?
- ¿Qué es un refugiado?
- ¿Qué sentido tienen las fronteras?
- ¿Qué es un desplazamiento forzado?

OBJETIVOS

General

Realizar una serie pictórica titulada “*Genocidios del 82*”, para dejar en evidencia el acontecimiento bélico ocurrido en Guatemala en el año 1982 que debió atravesar la comunidad maya-mam del barrio “La Noria”, ubicado en el municipio de Frontera Comalapa - Chiapas.

Específicos

❖ Acceder a la narración oral por parte de algunos de los partícipes y víctimas directas-indirectas del conflicto armado en Guatemala -entre estos mis abuelos, familiares y algunos de los habitantes de la comunidad La Noria-, para recopilar información acerca de lo sucedido en la guerra acontecida en Guatemala en el año 1982.

❖ Acudir a diversos álbumes fotográficos familiares, los cuales contienen fotografías de la guerra y la posguerra en Guatemala.

❖ Dejar en evidencia por medio de la serie pictórica, los desmanes de la guerra y el desplazamiento forzado que atravesó la comunidad maya-mam ubicada en el barrio La Noria.

❖ Poner en cuestión las diversas prácticas que me atraviesan en el aspecto artístico, íntimo, identitario, familiar, espiritual, ritual, ancestral, político, entre otros.

JUSTIFICACIÓN

Mi lugar de origen, el barrio La Noria ubicado en Frontera Comalapa Chiapas, México, era llamado -hasta hace algunos años- “Campamento de refugiados La Noria”. A este territorio se le denominó de esta manera, porque la mayoría de las personas fueron desplazados por la guerra en Guatemala; los habitantes de La Noria fueron conocidos como “los refugiados de la guerra” por mucho más de veinte años. El hecho de que las personas de la comunidad en donde actualmente vivo fueran despojadas de sus tierras, hizo que tácitamente se alejaran de la cultura del pueblo maya, olvidando así sus tradiciones, lenguas, textiles, rituales, mitos, danzas, músicas y cosmovisión en general. Esto ha hecho que su manera de ver y entender el mundo, se haya sumido en el olvido. Este fue uno de los síntomas más desalmados de la guerra; al desalojarlos de sus tierras también los desalojaron de su propia historia.

Considero que es absolutamente necesario preservar la historia e identidad del pueblo maya-mam, ya que, al conservarse, no sólo se construye la identidad individual, sino que también se construye la identidad colectiva, que asimismo alimenta la estructura de todo un continente. Ha sido una tarea bastante compleja procurar que la cosmovisión del pueblo maya-mam no desaparezca, puesto que ha habido muchos aspectos que han permeado su extinción. Antes existía una mayor conservación de ciertas tradiciones de este pueblo, porque las comunidades no se veían tan influenciadas por la urbanización. Ahora, la mayoría de los jóvenes indígenas observan de manera despectiva y ajena sus propias raíces; ya no les interesa vestir, comer o hablar del seno de su cultura. ¿Qué herramientas se pueden utilizar para que la cultura de los pueblos indígenas no se pierda o por lo menos, para preservar de cierto modo su existencia? Considero bien, que el arte es una herramienta que poseemos para llegar a todo tipo de personas, ya sea desde la dimensión práctica o desde la dimensión teórica. El arte es la herramienta por la cual es posible manifestar y comunicar cualquier hecho, teniendo, en el caso de las artes plásticas, la capacidad de traspasar las barreras de la palabra.

Es importante resaltar que, por medio del arte, es posible comunicar y dar rostro a aquellas memorias de la guerra como es mi caso al abordar la serie pictórica “Genocidios del 82” y a través de la representación en la obra plástica también cuento mi historia y muestro la historia de mi comunidad. Como fue mencionado, el hecho de acercar a los jóvenes de mi comunidad a reconciliarse con sus raíces, es una situación bastante compleja porque ya no se

sienten identificados con ella o simplemente porque se avergüenzan de su origen. Al ser consciente de que pertenezco al pueblo indígena maya-mam, siento el deber de compartir y construir como mis abuelos me enseñaron; en mí como en todos y todas en la comunidad reside la responsabilidad de que nuestra lengua no muera, de que no sea olvidada, de que más jóvenes sigan hablando la lengua y sigan sembrando semilla nativa. Por este motivo, uno de los sentidos esenciales de la serie pictórica “*Genocidios del 82*”, es que la obra sea dirigida todo público, incluyendo niños y jóvenes de mi comunidad, la cual contará con varios mecanismos de reflexión alrededor de la lengua y de la historia del pueblo maya-mam. El hecho de resaltar entre los niños y jóvenes de mi comunidad la importancia de ser mam, es algo en lo que he venido trabajando desde hace varios años junto con el Colectivo Arawii, en donde junto con otras personas de diferentes culturas y territorios, hemos compartido a los niños, niñas y jóvenes en Colombia, Guatemala y México que ellos hacen uso de las artes para resaltar la importancia de la palabra, la naturaleza, de sus raíces y sus orígenes.

TEORÍA

El genocidio en Guatemala surge en un periodo de guerra civil, en donde la violencia contra los indígenas mayas llegó al genocidio. Más de 200,000 personas fueron asesinadas o desaparecidas entre 1960 y 1996 en el conflicto interno, y el ejército guatemalteco junto a grupos paramilitares, persiguieron comunidades indígenas, líderes sindicales y otros civiles en base a la teoría de que estos formaban un “enemigo interno subversivo”.

El periodo de violencia y asesinatos más alto del que se tiene registro, fue entre 1982-1983, cuando las Fuerzas Contra Insurgentes promovieron una campaña de represión sistemática de genocidio hacia la gente de comunidades Mayas, puesto que el estado justificó la exterminación de 440 comunidades diciendo que eran parte de un complot comunista contra el gobierno. La percepción del ejército hacia las comunidades Mayas como aliados naturales de las guerrillas, contribuyeron al aumento de violaciones de los derechos humanos dejando en evidencia un racismo interno agresivo hacia los pueblos indígenas del país, que dio como resultado la exterminación masiva de estas comunidades, incluyendo a niños, mujeres y ancianos. Lamentablemente hasta la fecha, la mayoría de los abusos aún siguen en impunidad.

METODOLOGÍA

Para la realización del presente proyecto de investigación-creación, se optó por hacer uso de la recopilación de datos acerca de la guerra sucedida en Guatemala en el año 1982, por medio de entrevistas realizadas a los desplazados y víctimas -directas e indirectas- que debieron vivir, atravesar y enfrentar el conflicto armado. Entre estos, se encuentran mis abuelos, familiares y algunos de los fundadores de la comunidad “La Noria”, ubicada en el municipio Frontera Comalapa, Chiapas. Otro de los métodos utilizados para su realización, fue acceder a los álbumes fotográficos familiares, los cuales contienen imágenes de la guerra y la posguerra en Guatemala. Se optó por este método con la intención de nutrir toda la cuestión visual e investigativa del proyecto en cuestión. Muchas de las fotografías que aparecen en los álbumes familiares, son fuente de referencia para la recreación y la elaboración de la serie pictórica.

CAPÍTULO I - GUATEMAYA

En memoria de las comunidades indígenas, la fauna, flora y toda la naturaleza destruida con el paso de la guerra, y todo aquel que fue desplazado o asesinado a causa del genocidio en Guatemala.

1.1 Rostros de Guatemala

Guatemala, país de la eterna primavera y cuna de comunidades mayas que a lo largo de la historia han logrado conservar su cosmovisión y transmitir su cultura por muchas generaciones, a pesar de las constantes olas de colonialismo y esclavitud que han debido atravesar a lo largo de la historia. Guatemala, hogar de la raza jaguar, hijos de la serpiente y del maíz; cuna de seres humanos capaces de entender las semillas, de hablar con el agua, fuego, tierra y aire. Un pueblo lleno de vida y de conocimiento ancestral.

“Pues nosotros como guatemaltecos, somos descendientes de los mayas, innegablemente, y conocemos nuestra historia muy a fondo. Y así mismo conocemos las falsas historias que nos han impuesto, historias llenas de mentiras, impuestas por los ricos y sus gobiernos para que sigamos a su servicio. Si conocemos nuestra historia real, comprendemos cómo y por qué hemos llegado a estos momentos que estamos viviendo.”

(Conocemos nuestra historia, 1992)¹

En el año 1982, se asientan las primeras comunidades de refugiados del pueblo maya mam de Guatemala, en el estado de Chiapas en la frontera con México. Después de haber perdido todo en Guatemala, muchas personas inician una nueva vida en este lugar, con la esperanza de volver a tener paz y tranquilidad. Al pasar de los años, todas las familias que llegaron a la frontera México-Guatemala, se establecieron a modo de campamentos en varias zonas de los terrenos ejidales de Nuevo México, municipio de Frontera Comalapa. Al pasar de los años, las personas refugiadas empezaron a sembrar y trabajar arduamente en la zona en donde estaban asentados, para poder adquirir aquel terreno en donde llevaban viviendo como

¹Esta cita fue tomada del libro “*Conocemos nuestra historia*,” el cual fue publicado dentro de las FAR (Fuerzas Armadas Rebeldes) en el año 1992. No existe registro exacto de cuántos ejemplares fueron impresos, tampoco de la editorial. Al parecer es un texto que solo se distribuyó dentro del cuerpo guerrillero. Este libro es parte esencial del proyecto en cuestión, por lo cual será citado y mencionado en repetidas ocasiones.

refugiados del Estado mexicano por casi 15 años. Todas las personas de mi comunidad que llegaron como refugiados al barrio La Noria, se convirtieron en propietarios del territorio en donde estaban acampando



Fotografía tomada del álbum familiar (1989)

La anterior imagen, tomada de mi álbum familiar, es una captura fotográfica del año 1989, de los niños y niñas que vivían en el campamento de refugiados del barrio la Noria. Algunos de los que aparecen allí, fueron víctimas del conflicto en Guatemala y presenciaron en carne propia el genocidio. Otros, nacieron en México, pero a pesar de esto, los desmanes de la guerra llegaron hasta ellos por medio de historias, sucesos familiares o por herencia del sentir, ya que, según mi cosmovisión, es posible heredar un sentir a través de lazos consanguíneos. La fotografía aparenta ser una escena normal, como si de cualquier otro grupo de niños y niñas se tratara; se les ve felices y sonrientes. La realidad detrás de esta fotografía, es que eran niños y niñas sin acceso a la educación, a una buena alimentación (a pesar de vivir en uno de los terrenos más fértiles de Mesoamérica) y visto desde un panorama general, al acceso común que debería tener cualquier ser humano para vivir de manera digna dentro de la sociedad. Detrás de estos rostros, se encuentran muchas injusticias que grandes políticos con intención de maldad e ideas de exterminación y dominación ocasionaron a mi pueblo. Los niños y niñas que jugaban sobre las matas de mangos y nadaban en las quebradas de Huehuetenango, dejaron su infancia de lado a causa de una fuerza maligna, y debieron enfrentarse a las condiciones de una guerra sangrienta que dejó a miles de muertos y heridos. En la fotografía aparece mi tía Norma, mi tío

Miguel, mi prima Yolanda, don Cesar, entre otras personas que aún viven en la comunidad. Así como a mis familiares que, de manera directa o indirecta les afectó la guerra, a mí también me ha afectado su suceso debido que en mi niñez debí atravesar varias carencias económicas. Cuando nací (año 1999) mi comunidad acababa de pasar de ser reconocida como “campamento de refugiados” a ser nombrada como “barrio La Noria”. La situación económica se mostraba bastante complicada, pues mi familia tuvo que empezar desde cero ya que absolutamente todos los bienes materiales que poseían, fueron usurpados por la guerra. Las condiciones de vida eran difíciles y a causa de esto, mi padre migró a los Estados Unidos en búsqueda de mejores oportunidades. Asimilar la lejanía de mi padre -y de otros familiares que migraron- a la corta edad de 6 años, fue una situación bastante complicada y también de mucha incertidumbre para mis abuelos. Se sentía como si fuese otra pérdida a causa de la guerra.

Reflexiono alrededor de todo esto y a pesar de ser situaciones complejas que me llevaron a entender mis orígenes, ahora reconozco a profundidad de dónde vengo y hacia dónde voy. Yo, como indígena maya con orígenes en Guatemala, considero que es necesario conocer y reflexionar acerca de nuestra historia; vernos y entendernos a través de nuestra lengua madre, tradiciones, textiles y edificaciones que han sido heredadas por los abuelos y abuelas. En este caso particular, es de mi interés rescatar la historia de mis familiares y amigos, no solo para reconocer el contexto vivido sino para cuestionar mi papel como indígena en este tiempo. Si no conozco mi semilla, no sabré cómo cuidarla; si no la cuido, esta se perderá y no podré alimentarme; si no me sé alimentar, no podré alimentar a nadie más. Para reconocer mi semilla, es necesario profundizar en testimonios y recuentos históricos de mi pueblo, que me lleven a rescatar elementos centrales de la lucha por la sobrevivencia, la naturaleza, el territorio, el derecho de vivir bien en esta Tierra, con dignidad y en paz.

Conocer nuestros derechos no fue fácil. Querer ejercerlos nos llevó como comunidad a encontrarnos con la cruda realidad de que no se puede construir una genuina democracia sobre los cimientos de alguien que hace uso del poder, siendo insensible ante la vida. En los últimos años, el silencio y la guerra envistieron el territorio guatemalteco a causa de la voluntad política de hombres insensatos, gobiernos extranjeros e internos, con ideas racistas, fascistas y deseosas de exterminar al pueblo guatemalteco que, en su mayoría, son del pueblo maya. Caudillos con ideas de maldad vieron a Guatemaya como seres que no pensaban igual a ellos y peor aún, seres que no merecían vivir por su color de piel, su lengua y su forma de pensar. Esta es la

misma idea con la que llegaron muchos de los españoles y europeos a América en aras de la conquista, y por esa razón hace cinco siglos se vivió uno de los mayores exterminios que ha atravesado la humanidad. La colonización, la dominación y el extractivismo (visto este último desde el ámbito territorial como cultural) sigue siendo un virus que contamina la memoria y que se ha transmitido de generación en generación.

Erróneamente se cree que nosotros los indígenas estamos alejados de la sociedad occidental y de la sociedad civil; incluso se nos ha denominado como salvajes e incivilizados. Según occidente, los indígenas somos “tribus” apartadas de la civilización. Considero que ser civilizado no es vivir una vida repleta de bienes materiales, de lujos y reconocimiento, ser civilizado es construir una vida en armonía con todo lo que nos rodea. Leí en un texto transmitido por el pueblo u’wa ubicado en el norte de Colombia, que decía *“el indígena se suicida por la vida, el blanco se suicida por monedas. Entonces, ¿quién es salvaje?”* Lo mismo sucede con la idea de civilización. Si ser civilizado es construir en armonía con los y las otras, con lo otro que soy yo, ¿quién es el civilizado? Nosotros los indígenas aceptamos y creemos en los cambios, de alguna forma luchamos por ellos y somos fieles creyentes de que el cambio tiene que ser espiritual para poder avanzar como sociedad. Nosotros hemos aprendido a vivir junto a los autos, las carreteras, las represas y las comidas enlatadas ¿por qué los blancos no han atendido a nuestras necesidades de cuidar el territorio que también los alimenta de vida? Los gobernantes buscaban “civilizar” a Guatemala, según su concepción de sociedad desarrollada y moderna, exterminando así a los pueblos originarios para poder avanzar con su idea de civilización.

En la actualidad la situación no ha cambiado. Los “poderosos” se lucran con nuestra cultura y con nuestro territorio. Muchas de nuestras tradiciones y maneras de vestir son vistas únicamente como atractivos turísticos y productos ornamentales; nuestros lagos, montañas y alimentos han sido atormentados por máquinas que quieren extraer hasta lo más profundo de la madre, percibiéndola como un producto y no como un ser sagrado. Asimismo, en la actualidad seguimos resistiendo ante todas estas situaciones que nos han hecho tanto daño, no sólo a nosotros los pueblos originarios sino a todos los seres que habitan esta Tierra. Se insiste en la vida, en la esperanza, en el recuperar lo que por tantos años nos han querido robar; se insiste con amor radical en que Guatemala aún no desaparezca.

1.2. Acabar hasta con la semilla

"Siempre que el ser humano actúe con mala intención, tarde o temprano tendrá que beber del veneno de su propia hiel, porque no se puede cortar el árbol sin que mueran también las hojas y en el pozo de la vida, nadie puede arrojar piedras sin romper la quietud y el equilibrio del agua. Por eso cuando nuestros sitios sagrados sean invadidos con el olor del hombre blanco, ya estará cerca el fin no sólo del U'wa, sino también el del riowa (hombre blanco). Cuando él haya exterminado la última tribu del planeta, antes de empezar a contar sus genocidios, le será más fácil empezar a contar sus últimos días." – Mensaje del pueblo U'wa.

Después de varios atropellos a los derechos de las comunidades indígenas en Guatemala en el año 1982, el general y genocida Ríos Montt dio la orden de *"Acabar hasta con la semilla"* (Marc Drouin, 1982), disparándole a todo lo que se moviera en las comunidades y en la selva ¿Qué tan inconsciente se puede llegar a ser frente a la vida para dar una orden como esta? Su intención era exterminar nuestras raíces mayas, con el su afán de que Guatemala fuera una sociedad "civilizada". Para su mala suerte -y para la de la colonización-, nuestras raíces van más allá de algo superficial pues están en nuestro corazón, pensamiento y forma de vivir; están en nuestra relación con la naturaleza y con el gran espíritu. En el libro *"Conocemos nuestra historia"*, el general Héctor Alejandro Gramajo Morales, menciona varios planes que tenía a consideración con el fin de exterminar a el pueblo maya de Guatemala:

"Hemos creado una estrategia más humanitaria y menos costosa, para que sea más compatible con el sistema democrático. Instituímos asuntos civiles (en 1982) el cual provee el desarrollo para el setenta por ciento de la población, mientras matamos al treinta por ciento. Antes la estrategia era matar al cien por ciento".

(Conocemos nuestra historia, 1992).

Como mencioné en la sección anterior de este capítulo, uno de los acontecimientos más grandes y más sangrientos sufridos por el pueblo maya, fue la invasión española hace cinco siglos. Llegaron a este continente seres humanos que creyeron haber descubierto nuestro territorio y a las comunidades que lo habitaban, y por esto se sintieron con la potestad de dominarlo y apropiarse de él como si la tierra pudiera comprarse, como si la vida tuviera un costo. Masacraron a miles de indígenas, despojándolos de sus tierras, posesiones, lenguas y creencias. A lo largo de la historia y por medio de lo que grandes escritores han relatado,

podemos enterarnos de que la injusticia y la opresión van de la mano. Así lo propone el escritor Uruguayo Eduardo Galeano en su libro “*Las venas abiertas de América Latina*”:

“Antes de cada entrada militar, los capitanes de conquista debían leer a los indios, ante escribano público, un extenso y retórico requerimiento que los exhortaba a convertirse a la santa fe católica: Si no lo hicierais, o en ello dilación maliciosa pusiereis, certificados que con la ayuda de Dios yo entraré poderosamente contra vosotros y os haré guerra por todas las partes y manera que yo pudiere, y os sujetaré al yugo y obediencia de la iglesia y de su Majestad y tomaré vuestras mujeres e hijos y los haré esclavos , y como tales los venderé y dispondré de ellos, como su majestad mandare y os tomaré vuestros bienes y os haré todos los males y daños que pudiere”. - (E. Galeano, 1971)

Los indígenas fueron esclavizados, reprimidos, marginados y discriminados; su dignidad y cultura fue totalmente pisoteada y en muchos casos, desaparecida. Cabe mencionar que el genocidio no solo fue en contra de nuestra gente, sino también en contra de nuestro territorio, de la naturaleza y si nuestro territorio se ve afectado, nosotros también porque somos el territorio. El territorio nos viste, nos alimenta, nos resguarda y nos brinda todo lo necesario para vivir; sin el territorio, los seres humanos no somos nada. Si el territorio se ve afectado, por ende, nosotros también. Hay varios acontecimientos alrededor de esto a lo largo de la historia, como por ejemplo la masiva masacre de bisontes liderada por el militar Philip Sheridan en los Estados Unidos a mediados del siglo XIX e inicios del XX. El bisonte representaba una parte absolutamente esencial para el modo de vida y para la espiritualidad del pueblo Siux, Kiowa, Lakota, Comanche, entre otros, ya que el bisonte era alimento, traje, entre otros. La masacre de miles de bisontes (que se realizó con toda la intención de acabar con los pueblos indígenas de esa zona de América) generó que estos pueblos terminaran sumidos en la pobreza absoluta hasta finalmente llevarlos a su desaparición.

Desde un principio, los españoles buscaban con avidez el oro y la plata, y para ello sometieron a varios pueblos a trabajos forzados en lavaderos y minas; esta es una situación que ha tenido un profundo impacto a lo largo de la historia, tanto así que en la actualidad muchos de los hombres indígenas, trabajan en grandes mineras ubicadas en Bolivia y Chile. En el caso de Mesoamérica, la conquista fue solo el principio de la miseria, atropellos y desgracias que el pueblo guatemalteco empezó a sufrir. Estas injusticias fueron mencionadas dentro de los

cuerpos guerrilleros, cuando intentaban entablar acuerdos de paz con el gobierno guatemalteco.

“¿De qué independencia hablan? No conocemos a nadie independiente. Todos los pobres dependemos forzosamente de los ricos y los ricos dependen de los extranjeros”. (Conocemos nuestra historia, 1992)

Como se menciona en la cita anterior, no había independencia y los derechos de la población al parecer ya no existían. En el año 1960 en Guatemala, se asomaba un aura turbia. Hubo un incremento abrupto de horas laborales y el salario inaceptable en comparación a lo que se trabajaba. La esclavitud en el país estaba empezando a notarse pues grandes masas de personas fueron enviadas forzosamente a fincas cafeteras en la costa del país. Fincas alemanas y estadounidenses se establecieron, y se hacían cada vez más ricas con mano de obra indígena, al grado de llegar oprimir y esclavizar a comunidades enteras.

“En julio de 1954, Castillo Armas sube al gobierno apoyado por los ricos y por los Estados Unidos de América. Empieza otra vez el descontento entre los grupos indígenas y ladinos pobres. El gobierno empieza la devolución de tierras a los ricos y fuerte represión contra los sindicatos agrícolas y contra líderes políticos que apoyaron la revolución de 1944”. (Conocemos nuestra historia, 1992)

Las personas de las comunidades indígenas percibían estas injusticias y podían percatarse de que grandes cambios de índole negativa, estaban por suceder. Este y los años consiguientes en Guatemala, se recuerdan por masivas pérdidas humanas. El miedo había invadido el corazón del campesinado, de los guatemaltecos y los indígenas, ya que Guatemala había perdido la paz una vez más.

“Dejó a cientos de padres sin sus hijos y a cientos de hijos sin sus padres. Los departamentos más afectados fueron los del oriente de Guatemala. Muchos patriotas valiosos tuvieron que abandonar Guatemala y refugiarse en otros países. Aumentó mucho la presencia de Estados Unidos, que con muchas artimañas engañaban al pueblo. Había en cada pueblo un par de personas que llamaban Cuerpo de Paz. Estas personas eran encargadas de promover algunos trabajos en las comunidades indígenas, y estos trabajos los pagaban con algunos gramos de cereales. Estas personas controlaban la natalidad en las poblaciones y esto produjo diversas gravidades en las áreas naturales”. (Conocemos nuestra historia, 1992)

Para los indígenas no había derechos. Los pueblos originarios no tenían voz y quitarles la vida, parecía normalizarse cada vez más. Era como si nuestra cosmovisión, nuestro idioma y nuestra manera de vestir fueran inferiores; parecía que nos percibían como si no fuéramos seres humanos.

Acabar hasta con la semilla, fue la orden que dio Ríos Montt para terminar con la vida, no solo de nosotros sino con la vida de la naturaleza. La naturaleza, así como los seres humanos, también ha sido víctima del conflicto armado. “La guerra es negra -mencionó mi abuelo en una ocasión- y a su paso lo contamina todo”. En la dimensión de la guerra no existe lo emocional ni lo espiritual, solo abunda una sed de poder. Percibir a la naturaleza como un ser sintiente y sagrado, como se percibe dentro de nuestra cosmovisión, no es una opción para la guerra. Tal como lo registró el fotoperiodista colombiano Jesús Abad Colorado, en su exposición fotográfica “El Testigo” que se llevó a cabo en el año 2019 en el claustro San Agustín ubicado en el centro de Bogotá, se puede percibir que no sólo los seres humanos se vieron involucrados en el conflicto armado en Colombia, sino también los animales y las plantas.



Jesús Abad Colorado. Jaguar en medio de campamento de las AUC. Tomado de: <https://ensambles1966t.blogspot.com/2019/06/>

"A los que decían que eran colaboradores de la guerrilla los paras les echaban perros pitbull o jaguares para generar terror. Macaco, quien era un comandante paramilitar del bajo Cauca antioqueño, sur de Bolívar y Putumayo, tenía un león en Caucasia al que llamaban Nene".

(Texto que acompañaba la imagen anterior, en la exposición “El testigo”, 2019)

Otro fotógrafo que permite visibilizar cómo en medio de la guerra la naturaleza también es una víctima, es Derrill Bazy, quien estuvo presente como reportero en el conflicto armado en Guatemala y logró capturar algunas imágenes de artefactos sin detonar, en la selva de Ixcán.



Foto: Derrill Bazy. Año 1986. Tomado de: <https://www.centralamericanstories.com/es/characters/sebastian/>

La tierra tiene muchas historias que contar y muchas heridas que sanar a causa de la ilusión del dinero y poder, que enceguece a los seres humanos y los convierte en monstruos de su propia realidad. Los indígenas sabemos desde el inicio de los tiempos, que los ríos no son reemplazables y que la tierra jamás será nuestra. Las guerras han hecho de la madre mayor una víctima del miedo, del odio, de la explotación, de su venta y monopolización. En la actualidad seguimos viendo cómo las grandes industrias con un gran poder adquisitivo, se han enfocado en querer apoderarse de todo sin importar todo el daño que pueda ocasionar.

“Al ritmo que marcha el mundo, habrá un día en que un ser humano reemplace las montañas del cóndor por montañas de dinero. Para ese entonces, esa persona ya no tendrá a quien comprarle nada; y si lo hubiera, ese alguien no tendría nada que venderle. Cuando llegue ese día, ya será demasiado tarde para que el ser humano medite sobre su locura.” (Mensaje del pueblo U’wa, Colombia)

En el año 2020 tuve la oportunidad de viajar a Colombia y me di cuenta que allá, como en el resto de Latinoamérica, hay presencia de grupos guerrilleros y paramilitares activos que han surgido a causa de intereses políticos. Con este viaje pude ampliar mi visión de mundo y me di cuenta que la guerra no ha terminado. Quizá en nuestra cotidianidad no se hable de guerras, más aún si se vive en el casco urbano en donde todo está empaquetado, cosificado; la realidad envuelta en una burbuja de plástico. Para muchos de nuestros hermanos campesinos, afro e indígenas a lo largo del continente latinoamericano, estos conflictos todavía son parte de su día a día.



Jesús Abad Colorado. Cráter dejado por un bombardeo del ejército en la Operación Génesis en Riosucio, Chocó. Tomado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37452970>

Me resulta interesante ver como a lo largo de estos conflictos siempre hay personas inquietas por querer capturar estos momentos de tragedia para la humanidad. Documentar la vida es una forma de darle fuerza y resistencia a las luchas día a día viven y han vivido los pueblos originarios. Estas imágenes me llevan a reflexionar acerca de la importancia de la fotografía como herramienta para capturar el instante y la realidad que rodea a quien testifica el presente que está atravesando. Es una herramienta absolutamente necesaria para concentrar a modo de testimonio, como lo hizo Jesús Abad Colorado, la existencia de lo sucedido a lo largo de la historia.

A continuación, compartiré otras fotografías que dejan en evidencia la guerra vivida en Guatemala en el año 1982.



Mike Goldwater - 1986



Jonathan Möller - 1993

GUATEMALA

Nobody's Backyard!

CAMERAWORK
 121 Roman Road
 LONDON E2
 Nov 29-Jan 14
 Christmas Closing
 Dec: 23-Jan 8
 Tues 1-6pm
 Wed-Sat
 11am-6pm
 Buses: 8 9a 106 253
 Tube: Bethnal
 Green

A Testimonial
 A photographic exhibition on the plight of Guatemala's refugees.
 Produced in the United States for the Guatemala Relief Project.
 A Camerawork/Guatemala Committee for Human Rights
 touring exhibition.

Cartel de la exposición "A Testimonial" por Mike Goldwater. 2014

1.3 Genocidios del 82

*“Soldado, aprende a tirar:
Tu no me vayas a herir
Que hay mucho que caminar
¡Desde abajo has de tirar
Si no me quieres herir!
Abajo estoy yo contigo soldado amigo
Abajo, codo con codo sobre el lodo.”*

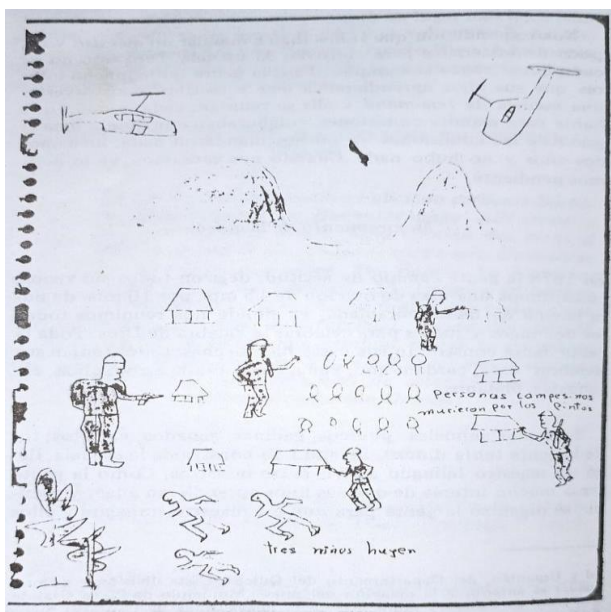
Daniel Viglietti.

De 1980 - 1983, el gobierno de Guatemala siguió una política de tierra arrasada. Las comunidades fueron destruidas y sometidas a masacres: casas, y aldeas arrasadas, animales sacrificados y cosechas quemadas. El objetivo del gobierno, era despoblar las zonas donde creían que la guerrilla recibía apoyo. A lo largo de esta sección del capítulo I se encuentran fragmentos de las entrevistas realizadas a mis abuelos, en donde ellos narran los despojos y asesinatos cometidos por los militares guatemaltecos.

“Una mañana como de costumbre estaba desayunando con mis hijos y mi esposo. Eran alrededor de las siete de la mañana, un joven se acercó a nuestra casa y dijo; señora, vaya con su familia a la plaza de la escuela. El joven se fue y un momento después escuchamos balazos, los militares reunían a la gente de la aldea en la plaza de la escuela para matarlos y así no tener que corretearlos en la selva. Mi esposo les dijo a mis hijos; ¡Dejen! ¡Corran a la selva! Después de eso, vi a mi esposo caer, las balas entraban por todos lados, los militares ¡hijueputa! habían llegado... Después de unos minutos que se sintieron como eternidad, los soldados avanzaron y fui a ver a mi esposo que estaba casi muerto, ese día perdí a mis mijitos.” - Entrevista realizada a mi abuela María Pérez Gabriel, 2019.

Durante la serie de entrevistas, fue inevitable no sentir cierta impotencia al ver a mi abuela desbordarse en lágrimas por volver a desenterrar aquellos recuerdos. A través de apuntes y bocetos rápidos, intenté rescatar lo más impactante para mí y en algunos momentos llegué a sentirme nervioso y desesperado por adentrarme en aquellos recuerdos; me sentía pesado y sentía que mis ideas no fluían. En una charla con mi abuelo, él me compartió algunos recuerdos y visiones. Me dijo que eran muy pocas ya que no recuerda mucho porque sintió que

todo sucedió muy rápido. Él describe que presenció una especie de contaminación en todos los sentidos: ruido, polvo, humo, personas corriendo, armas, disparos, helicópteros y bombas por todas partes. Diez años después de aquel suceso, las personas comparten en el libro “*Conocemos nuestra historia*” trágicos recuerdos descritos en dibujos, reivindicando en estos la memoria del pueblo Maya mam.



Dibujo tomado del libro “*Conocemos nuestra historia*”, (1992).

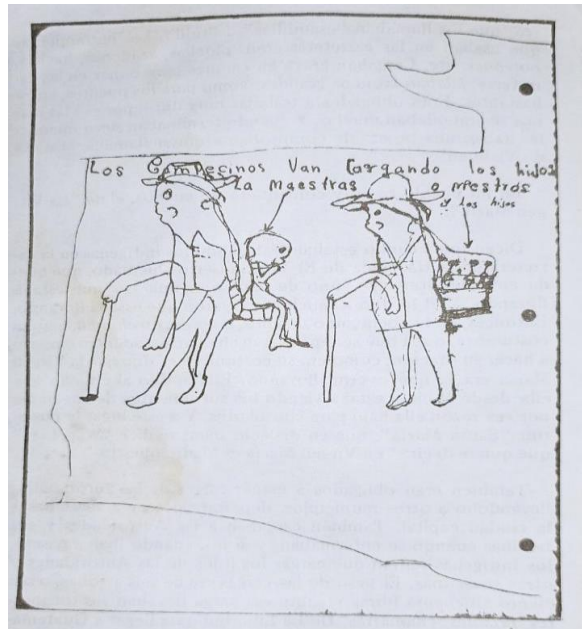
Como fue mencionado en “*Rostros de Guatemala*”, Capítulo I, este es un libro sin editorial, fecha concreta o autor definido, ya que fue narrado por muchas personas que hicieron parte del conflicto armado en Guatemala. Tuve la fortuna de acceder a este libro gracias a mi abuelo, el exguerrillero Carlos Maldonado, quien en una de las visitas que hice a las selvas del Ixcán en Guatemala, me entregó el libro como si fuese un tesoro. Este libro es un trabajo comunitario, debido que los textos como las ilustraciones, fueron realizados por las personas que se unían a los cuerpos guerrilleros para luchar contra los militares. Cada uno de estos dibujos cuenta con una carga simbólica muy poderosa ya que estos fueron realizados por personas analfabetas, que hicieron el intento de conservar y narrar en ellos vivencias de primera mano. El dibujo anterior fue realizado dentro del cuerpo de las guerrillas de Guatemala, en el que los integrantes narran su historia a manera de autobiografía y en estos se representa cómo el terror del ejército se extendió por la región de Huehuetenango. Los sobrevivientes de la masacre, inicialmente huyeron a cualquier lugar donde pudieran

escondese, a menudo, a las inhóspitas montañas circundantes. Miles de ellos escaparon de las manos del ejército adentrándose en las frondosas montañas que conducían a la frontera hacia México, donde finalmente se instalaron en campos de refugiados de las Naciones Unidas. Otros, que fueron capturados, se reasentaron en pueblos modelo que el ejército había construido -a veces sobre las ruinas de un pueblo masacrado-. Patrullas civiles, control de movilidad, programas de alimentos por trabajo y actividades de reeducación, fueron algunas de las cosas impuestas para controlar a la población. Durante el exilio miles de personas más se negaron a someterse al control del ejército, pero no pudieron o no quisieron migrar a México. Vivían en la selva una existencia seminómada. El ejército los atacó constantemente, sin hacer distinción entre los guerrilleros armados de la zona y la población civil, y asesinaron todo a su paso incluyendo fauna y flora, mujeres, niños y ancianos. Muchas personas morían de hambre y enfermedades, pues no había alimento ni medicinas. La naturaleza, también víctima del genocidio, fue destrozada por el ejército, pues todos los cultivos que iban encontrando a su paso, los quemaban y destruían en su totalidad. La gente que huía del ejército, como última instancia para no morir de hambre, recurrió a comer plantas y raíces nativas que se encontraban en su camino y también cazaban animales que no se consumen comúnmente, como serpientes, ranas y ratas. Como era de esperarse, los abuelos y abuelas de los pequeños grupos escondidos en las montañas, trabajaron para mantener a la gente sana e intentar transmitir fe a los jóvenes, su conocimiento de medicina ancestral y de caza. A partir de 1982, estas personas se unieron y organizaron nuevos asentamientos llamados Comunidades de Población en Resistencia (CPR). Durante los primeros años muchas de estas comunidades huyeron constantemente y se centraron en vivir a modo de supervivencia. Todos -como es el caso de mis abuelos- se vieron obligados a migrar y reconstruir lo que perdieron en la guerra.

En Guatemala se vivía una etapa dura y llena de muerte, sufrimiento y condena para la gente maya. Recuerdo las historias de mi abuelo alrededor de la fogata, en donde decía: “Trabajamos en fincas de café o algodón, éramos unas trescientas personas y cuando nos llamaban a comer, nos daban frijoles sucios y a veces había piedras dentro de la comida”.

En esta etapa, todas las personas eran obligadas a laborar bajo largas jornadas de trabajo, en la construcción de carreteras, fincas, puentes, todo esto, sin alimentación ni salario. No

existía transporte alguno para llegar al área laboral, por lo que muchos se veían obligados a caminar largas distancias y si no se presentaban, el trabajador y su familia, eran amenazados de muerte.



Dibujo tomado del libro “Conocemos nuestra historia”, 1992.

“Trabajamos día y noche sin recibir ni un centavo. No podíamos comer ni beber agua, pasábamos semanas sin bañarnos porque estaba prohibido. Decían que éramos animales y que teníamos que morir sucios; cuando el patrón quería supervisar escogía a uno de nosotros y le amarraban una silla en la espalda, él se montaba y teníamos que cargarlo por horas. Si te cansabas y caías, un soldado te hacía cavar un hueco y después te mataba. Hacías tu propia tumba”.

- Entrevista realizada a mi abuelo José Sánchez Méndez, 2019.

Las personas que habían tomado la decisión de quedarse a mediados de la década de los ochentas, habían alcanzado un impresionante nivel de organización dentro de las montañas, lo cual les permitió evitar la detección de su ubicación o moverse a un lugar temporal que fuese seguro cuando eran atacados. En 1990, las comunidades en resistencia se dieron a conocer y exigieron la desmilitarización de varias regiones y el derecho a regresar a sus lugares de origen, también reclamaban la libertad de circular, organizar y expresarse libremente, así como el derecho de trabajar dignamente y comunicarse con las comunidades aledañas.

En la actualidad muchos de los abuelos y abuelas recuerdan este acto con valentía y orgullo porque a pesar de las dificultades lograron establecerse y pelear por sus comunidades. Es lamentable y completamente entendible que a pesar de que muchos de ellos expresan su orgullo, en otros casos hablar de desplazamiento es casi prohibido debido a que es un tema sensible. Las estimaciones aproximadas sugieren que 1.5 millones de personas fueron desplazadas por la guerra. Hasta hace algunos años, en 1996 se firmaron los acuerdos de paz y culminó formalmente la guerra. Aunque ya no se sabe de masacres dirigidas a los pueblos indígenas de Guatemala, seguramente aún ocurren muchas injusticias y por esto es importante reconocernos como hijos de este territorio para luchar contra la impunidad y las arbitrariedades cometidas hacia nuestros pueblos originarios.

La guerra nos arrancó mucho. Los campamentos de refugiados que se formaron con las nuevas generaciones, abandonaron por completo prácticas tradicionales muy importantes como los rituales, textiles, la lengua, entre otros. Parecía casi imposible volver a pensar en maya mam, ya que el lenguaje construye nuestro pensamiento y cuando la lengua se pierde, nos desconectamos de nuestra ley de origen, del territorio. Se perdieron muchos saberes y conocimientos por el miedo que fue sembrado a causa de la guerra, ya que muchas personas del pueblo mam, cayeron en la mentira de creer que los blancos eran superiores a los indígenas y por esto no merecían volver a conectar con su origen por “vergüenza”.

Guatemala aún no sana sus heridas. Actualmente está bajo el yugo de gobernanzas y autoridades corruptas que han permitido a empresas nacionales y extranjeras apoderarse de la Madre Tierra, viéndola como un recurso económico y como vía de desarrollo para las grandes ciudades. Estas personas que llegan a los altos mandos de gobierno, buscan extraer partes del cuerpo de la Tierra para su negocio y venta, como si fuera un recurso o un medio para ganar dinero. Estas obras macabras y de duro extractivismo, son custodiadas por bases militares y respaldadas por el mismo gobierno. No cabe duda que el egoísmo y la avaricia no tiene límites. Si desde nuestro interior no se valora la vida de la Tierra-Casa-Hogar, es imposible poder valorar nuestra propia existencia.

CAPÍTULO II - GUATEMEX

2.1 Campamento de refugiados y la frontera Sur

Sin duda alguna, hemos sido testigos del papel que juega el territorio mexicano como un lugar en donde las cuestiones migraciones son un tema complejo, ya sea desde la frontera sur con Guatemala o la frontera norte con Estados Unidos. Estamos dentro de un sistema que funciona con fronteras y al hablar del término “frontera”, se concibe un paradigma dentro de este que, según los gobiernos, establece un orden económico, político y social.

Históricamente, la instalación de los refugiados está determinada por la proximidad a su lugar de origen. Existen cuatro zonas concretas de asentamiento de refugiados guatemaltecos en Chiapas: Marqués de Comillas, Margaritas, Trinitaria y Comalapa (todas colindan con Guatemala). A partir del año 1980 llegaron los primeros refugiados, originarios de los departamentos de Petén, Alta Verapaz y Quiché; en este último departamento, la diáspora salió de las cooperativas del Ixcán. A partir de 1981, la llegada de refugiados guatemaltecos se intensificó en la frontera de México, llegando casi a las 5,000 personas. Los refugiados también empezaron a llegar a las demás zonas (Margaritas, Trinitaria y Comalapa) y el ingreso de guatemaltecos afectados por la violencia se intensifica durante el año 1982. Al finalizar este año, se contabilizaron más de 30,000 refugiados, únicamente en el Estado de Chiapas.

“Los refugiados originarios de Huehuetenango se asientan principalmente en el municipio de Margaritas, la zona de La Trinitaria y la zona de Comalapa, según el municipio de expulsión. A finales de 1983, existían más de 40,000 refugiados reconocidos en el Estado de Chiapas”.

– Comunicado Estatal por parte del COMAR.

Como es mencionado, muchas de las personas que se vieron afectadas por el conflicto armado, debieron tomar como último recurso refugiarse en otro territorio para no morir a manos de la guerra. Entre ellos, estuvieron mis abuelos que encontraron en Frontera Comalapa, un lugar para escapar de los militares que los perseguían.

“Después de varios días de camino, llegamos a la mesilla y desde una montaña veíamos la frontera llena de soldados del ejército. Éramos un grupo grande por lo que uno de nosotros tenía que ir a averiguar si podíamos cruzar así que fui yo! Me tocó tapar mi ropa con un rebozo para que no vieran mis tejidos, llegué y

pedí posada con gente que vivía cerca de la frontera y ahí me encontré con más familia. Esperamos para cruzar, aunque no sabíamos que estábamos yendo a otro país”.

- Entrevista a mi abuela María Pérez Gabriel, 2019.

Los refugiados reconocidos y apoyados por las instituciones del Estado mexicano, fueron distribuidos a partir del año 1986 en siete municipios: Chicomuselo, Amatenango de la Frontera, Bella Vista Frontera, Comalapa, La Independencia, La Trinitaria y Las Margaritas. El Estado mexicano tomó la decisión de adecuar los espacios en los asentamientos a los que llegaban los refugiados de la guerra. Los primeros días de resguardo en territorio mexicano, recurrieron a sus conocimientos de organización social y construcción con materiales naturales para adaptar sitios que les permitieran resguardarse. Posteriormente instituciones mexicanas como el hospital de Comitán y la diócesis de San Cristóbal de Las Casas, brindaron su ayuda en lo que el gobierno mexicano respondía a la situación. Un tiempo después, llegó el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR), quien dio un mejor apoyo y protección a quienes iban llegando al territorio mexicano. Frente a estas acciones, se resaltan tres aspectos de las reacciones de la población local, frente a la llegada de los refugiados: Primero, la ayuda prestada. Segundo, las consecuencias positivas y negativas a corto y mediano plazo. Tercero, la reconsideración de lo que se piensa como frontera.

El 12 de agosto de 1882 se firmó un convenio preliminar que delimita la frontera conocida entre México y Guatemala. El arreglo definitivo se concluye en 1895, dejando la línea divisoria terrestre entre estos dos países, en el mapa que se conoce actualmente. El ingreso a un país vecino visto desde los ojos de un migrante que ingresa a este huyendo de la guerra de su país de origen, con el miedo del despojo, de la persecución y de la muerte, y sin ningún tipo de solvento económico, es una situación que se percibe con mucho dolor y con miles de retos, como buscar un lugar en donde poder vivir, comer y trabajar dignamente, sanar las pérdidas tanto físicas como espirituales que debieron atravesar, sanar el temor de la persecución y del ruido de las armas, entre muchas otras circunstancias que también iban relacionadas con la reconciliación con su cultura en un territorio que ya no era la cuna de su nacimiento, el aprender nuevo idioma y más complejo aún, aprenderlo sin dejar de lado el contacto con su lengua materna. Según lo que cuentan mis abuelos, es bien sabido que la población mexicana se mostró muy amable en el período de refugio. Tengo algunos recuerdos del año 2004 -cuando tenía unos cinco años de edad- en donde escuchaba el sonido de varios camiones

entrando a mi comunidad. Recuerdo ver a mis familiares acudir al punto de encuentro para recibir una canasta básica de alimentos y algunos medicamentos. Recuerdo las sonrisas y el trabajo en equipo; todos llenos de felicidad porque la solidaridad siempre estuvo presente y para este momento ya casi todos se encontraban en proceso de naturalización. Las fundaciones mexicanas trataban de apoyar a las personas que llegaron en un estado pésimo de salud y con muchas necesidades en los aspectos que fueron mencionados anteriormente. Este auxilio dio la oportunidad de un intercambio cultural, pero fue un proceso difícil para las poblaciones exiliadas pues debieron fortalecer su capacidad para sobreponerse al terror de la violencia, al dolor de la muerte, a las limitaciones en los campamentos y a las injusticias y discriminación por parte de algunas personas de la región. El proceso de resistencia y resiliencia del campamento Maya mam en esas décadas, fue respaldado por el conocimiento cultural, las capacidades sociales y la organización colectiva; esto les permitió mantenerse con vida y motivó a muchos a reconstruir sus espacios sociales y culturales. Después de que el campamento La Noria fue fundado, la ayuda otorgada por los programas de apoyo por parte de México, fue reflejo de una tradición de hospitalidad y empatía del pueblo mexicano hacia los refugiados guatemaltecos, a pesar de las dificultades económicas con las que ellos ingresaron al país. Es importante resaltar que no todos los campamentos de refugiados recibieron los mismos tratos. Para muchos de los refugiados, fue más difícil adaptarse al vecino país, ya que las personas de la población local no los recibieron de la mejor manera. Afortunadamente las personas del campamento de refugiados La Noria, en donde se asentó mi familia, recibieron un trato justo y agradable por parte de las autoridades ejidales, quienes después los reconocieron como avecindados y posteriormente los anexaron al ejido, dándoles así el reconocimiento, pasando de ser “Campamento de refugiados” a ser nombrado como “Barrio bilingüe La Noria”.

2.2 Guatemex

Hace un par de años durante una conversación que mantenía con mi padre, él mencionó el término “Guatemex”. Lo describió como la fusión lingüística entre Guatemala y México. Nosotros los descendientes de aquellos abuelos y abuelas que fueron exiliados, tenemos el

privilegio de movernos en ambos países ya que tenemos la nacionalidad mexicana por vivienda y asimismo la guatemalteca por herencia. Considero absurdo el hecho de que muchas personas sientan algún tipo de superioridad por poseer un documento que les indica de donde son. En mi caso, así como en el de mis abuelos, no necesito que un trozo de papel me recuerde de dónde vengo o quien soy; no siento la necesidad de que un tercero apruebe mi herencia, mi raza, o mi cultura. Mi sangre, mi color de piel, mis rasgos y mi lengua son la prueba suficiente para saber de dónde vengo y hacia dónde voy.

A lo largo de mi existencia, he preservado en mi pensamiento dos formas de ver el mundo: una heredada por mis abuelos, quienes siempre me enseñaban acerca de Guatemala, de mis raíces maya mam y de mi lengua materna, y por otro lado, la visión que yo fui construyendo en este territorio mexicano. Siento que mi niñez fue una etapa hermosa, en donde parecía como si caminara y bordara sobre un tejido maya lleno de color y muchas tradiciones, Recuerdo vivir una casa de láminas oxidadas que era compartida por todos mis familiares y al caer la noche, mi familia se reunía alrededor de una fogata para compartir cuentos, mitos o simplemente cómo había acontecido el día para cada uno de nosotros. A horas de la madrugada, apreciaba la luz de la luna que se adentraba a través de los agujeros de mi casa. Dormíamos sobre petates y esperábamos la mañana acompañada del sonido de los pájaros y gallos. Teníamos una cocina hecha de adobes de barro y junto un *chuj*¹. Siempre me sorprendió la habilidad que tenía mi familia de construir su vivienda con las pocas herramientas que se hallaban a su alrededor. Mi abuelo dice que es pertinente recurrir a los saberes milenarios de nuestros ancestros para intentar resolver los inconvenientes que se van presentando a lo largo de la vida.

Grandes civilizaciones surgieron en México y Guatemala, y cada uno de los saberes que nuestros ancestros desarrollaron, nos ha sido transmitido. Supimos entender el ciclo de la tierra y la luna, el movimiento de los astros alrededor del sol con absoluta exactitud, acompañado de un supremo misterio; observar el crecimiento del maíz, el frijol, la calabaza y los chiles me llevó a entender desde muy niño cómo funcionaba el mundo. Mi familia y comunidad se fortalecieron gracias a estos saberes. Todos los trabajos que en mi familia se hacían, era para

¹*temazcal* en lengua maya mam.

pagar las tierras que ahora les pertenecen. Me considero privilegiado, porque nací justo cuando en mi familia-territorio ya había paz; cuando teníamos comida y un techo para vivir.

La ubicación geográfica en la que nos encontramos en la actualidad, es un espacio lleno de vida. Disfrutamos de las diferentes estaciones que atraviesa este territorio, de los magníficos paisajes que nos ofrece y las grandes extensiones de tierra fértil. Desde muy joven me he preguntado ¿soy mexicano o guatemalteco? Más allá de hallarme en una nacionalidad puntual me gusta enfocarme en mis raíces. Si me preguntan de dónde soy, diría que soy del pueblo Maya mam y eso responde de dónde soy. Yo soy parte de este territorio y mi visión de mundo surge de aquí. Yo soy de esta tierra, de este gran trozo de tierra. Cuando me refiero a ser parte de este territorio, en realidad me refiero a Mesoamérica en general; me refiero a México y Guatemala, porque mis ancestros habitaron el sur de México y se extendieron hasta la península de Yucatán, Guatemala y Honduras.

Así pues, me pregunto, ¿en realidad somos refugiados? ¿en realidad somos exiliados? ¿en realidad nos divide una línea fronteriza? Puede que la idea de “frontera” cumpla con una función estructural dentro de las condiciones organizativas y gubernamentales de un país, sin embargo, considero que estas sólo benefician a una minoría que pulula en el privilegio. De cualquier modo, ojalá en algún momento, desaparezca la necesidad de migrar con temor hacia las fronteras; ojalá en algún momento, ningún ser humano sea considerado ilegal por habitar esta Tierra, ojalá que buscar mejores condiciones para vivir deje de ser un privilegio y se convierta en un derecho.



Refugiados siendo transportados en camiones a las ciudades, tras los barridos del ejército en las laderas de las montañas Nebaj, Quiché. Fotografía de Jean Marie Simon, titulada: Eterna Primavera, Eterna Tiranía.

Tomado de: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB297/index2.html>

CAPÍTULO III - MI CAMINO

3.1. Nb'eya (*“Mi camino”* en lengua maya mam)

En mi lengua madre (maya mam) las artes en general tienen un mismo destino, por esto se les denomina como *“Jun b'e”* que traduce *“un solo camino”*. Para nosotros los mayas, las artes no se enfrasan en un rasgo cultural específico que surge según van fluctuando las sociedades y que actúan en función de expresar alguna idea o característica puntual, sino que, según nuestra cosmovisión, nosotros los seres humanos somos creación y también somos creadores. Se entiende que la vida misma es un arte porque en este preciso instante, habitamos una dimensión en donde existen sonidos, formas e imágenes.

“Jun b'e” (un solo camino) está conformado por colores, formas y sonidos de los cuales podemos observar una infinidad de escenarios en donde estos se proyectan y son, como por ejemplo el cielo que fluctuando va según se mueve el día a la noche y la noche al día; las formas, texturas y colores de los animales que con sus sonidos característicos nos han dicho a nuestro pueblo cómo hablar las lenguas mayas. El sonido del trueno, del agua, del fuego, del viento, ha traído hasta nuestros oídos, sonidos que -así como lo han hecho los animales- nos han permitido saber cómo hablar, cómo pronunciar la vida; la lengua maya mam suena, se escucha y se pronuncia tal y como lo hacen nuestros territorios; como lo hace la naturaleza.

Desde el principio, las expresiones artísticas han estado presente en las comunidades prehispánicas y en el caso de mi pueblo, son innegables las cualidades técnicas que surgieron de por la necesidad de retener un pedacito de su historia en el tiempo y de expresar numerosos aspectos de cómo percibían el mundo en ese tiempo. Esto se fundamenta en creaciones manuales como los murales, las piezas cerámicas y los códices tallados en piedra, que contenían diversas escenas de la cosmovisión y la cotidianidad a modo de jeroglíficos.

En mi comunidad los textiles son un ejemplo vivo de narración de nuestra y cosmovisión. Los textiles, a diferencia de los murales o de los glifos, se portaban sobre el cuerpo porque cuando se porta un textil, en realidad se está portando toda la historia de mi pueblo.



Murales de Bonampak. Tomado de: Murales de Bonampak.

Tomado de: <https://turismo.mexplora.com/bonampak-y-sus-murales/>



Autorretrato portando un textil hecho por mi abuela paterna Nan Liya. Año 2020.

Reflexionando alrededor del arte visto como escenario de expresión, enunciación y según mi cosmovisión, como la vida misma, me doy cuenta que desde muy pequeño estuve en contacto con las artes-camino cuando visitaba zonas arqueológicas como Bonampak y Tenam puente, en donde las esculturas hechas en cerámica capturaban mi atención por completo y trataba de descifrar por medio de mi lenguaje, cómo esas piezas habían sido creadas. Estas exploraciones me llevaron desde pequeño a buscar herramientas para plasmar los viajes e ideas que surgían en tales momentos de asombro. Sin embargo, el asombro se mezclaba con las vicisitudes de infancia y el deseo de querer plasmarlo todo, se perdía en el olvido. A pesar de esto, puedo asegurar que el acercamiento y reconocimiento de mi cultura en espacios como basamentos y zonas en donde existen vestigios del asentamiento del pueblo maya (pues desde muy niño mis abuelos me llevaban a rituales en basamentos ubicados en México y Guatemala), dibujó recuerdos que se plasmaron profundamente en mi memoria. Recuerdo de niño, sentarme junto a la orilla del arroyo a moldear de modo intuitivo, pequeñas figurillas de barro. Recuerdo a mi padre tallar figuras en un trozo de madera que después se transformarían en una resortera o ver a mi abuelo hacer herramientas para telares; recuerdo observar a mis abuelos narrar historias e ilustrarlas con trazos que hacían con una rama sobre la tierra. Tengo muy presente el telar de mi abuela habitado por una selva de hilos de muchos colores en donde representaba de animales del territorio y a mi yo-niño quedarse sentado junto a ella y verla tejer por horas y horas. Sin ser consciente de ello, en realidad todas estas situaciones me llevaron a entender que desde pequeño estaba nutriendo mi tránsito en el mundo visual. *Jun b'e* siempre fue parte de mi vida y se sostuvo en mí gracias a la valentía de mis abuelos, quienes a pesar de haber sido despojados de sus textiles-territorio, los cuales fueron quemados y profanados por los militares en la guerra (situación bastante irónica, pues muchos de los soldados eran indígenas maya disparando contra su propio pueblo) no dudaron en volver a crearlos, en volver a portarlos, en volver a tejerlos. Retomar la historia que la guerra quiso desaparecer, fue retomar el vientre de las raíces maya mam. Se quemaron los textiles, mataron a miles de personas y las despojaron de sus tierras, sin embargo, la sensibilidad que habita el pensamiento-corazón de los abuelos y abuelas, no pudo ni nunca podrá ser desaparecida.

Cada una de las acciones de resistencia que percibí en mis abuelos desde niño, me llevó a replicarlas como cualquier niño lo hubiera hecho. En un momento de mi vida, sentí la necesidad de querer conservar los recuerdos de mis abuelos y los cuentos e historias de cada

una de las festividades que se celebraban en casa. Logré capturar estos instantes con una pequeña cámara fotográfica, igual como lo hizo mi padre. Desde ese momento, la fotografía jugó un papel importante en mi proceso creativo. Cuando tenía 15 años (2014) por casualidades de la vida, me topé con un taller de artes (Adquiere Taller Aprendiendo Juntos) ubicado en Frontera Comalapa. Recuerdo haber quedado deslumbrado por cada uno de los dibujos y pinturas que allí se encontraban; parecía estar presenciando un oasis en medio de un lugar tan alejado de las cuestiones culturales, situación que sucede en muchas de las zonas rurales del país. En ese lugar inicié mi formación artística, en donde exploré diferentes técnicas de las artes plásticas y encontré una afinidad especial con la pintura. Después de tres años aprendiendo en el taller, me encontré con la incertidumbre de no saber a qué dedicarme en el ámbito de mi vida profesional.

Para los pueblos indígenas, resulta muy difícil acceder a la educación formal y superior, debido a que existen muchas brechas entre la visión académica de occidente y la visión de aprendizaje de las comunidades indígenas. Para tener acceso a la academia, es necesario saber hablar español, tener que mudarnos del campo a la ciudad y contar con los recursos necesarios para vivir bien. En el caso de la formación profesional, muchos jóvenes descartan la posibilidad de involucrarse en este mundo, debido a la poca (o casi nula) información que llega a las comunidades respecto a la educación superior. En el caso de las mujeres, es aún más difícil tener acceso a las universidades. El mundo de las artes como carrera, más que otras disciplinas, es un escenario educativo al que muy pocos jóvenes indígenas tienen acceso. A pesar de que son las mujeres indígenas conocen desde muy pequeñas la herramienta más esencial de los pueblos indígenas para entender la forma y el color -el tejido- son quienes tienen menos posibilidades de estudiar artes.

En mi caso, tuve el privilegio -a pesar de las limitantes que mencionadas anteriormente- de darle continuidad a mi formación académica en el mundo de las artes y el año 2018, decidí viajar a la ciudad de Tuxtla Gutiérrez con la intención de estudiar artes plásticas y visuales en la UNICACH para seguir alimentando mi *jun b'è* e ir adquiriendo paso a paso las herramientas necesarias para poder aportar nuevas ideas a mi comunidad y mostrarles así, que existe la posibilidad de estudiar en las academias sin perder nuestras raíces.

A lo largo de mi formación académica, siempre tuve el interés por mostrar mi cosmovisión y tradiciones. En mi recorrido como estudiante de artes de la UNICACH, siempre fue de mi interés resaltar por medio de la pintura los rituales que hacían mis abuelos en cierta épocas del año, los textiles de mi comunidad y las historias de mi familia, lo cual me llevó paulatinamente a escudriñar en mi propia historia ¿de dónde venía el pueblo maya mam? ¿si mi familia es de Guatemala por qué estamos en territorio Mexicano? Por medio de todos estos cuestionamientos que surgían en la medida en que iba relatando la historia de mi familia - que es mi propia historia- por medio de la pintura, entendí que era importante no sólo resaltar aspectos bases de mi cosmovisión, sino también contar la historia a detalle del por qué y cómo llegamos hasta aquí. Fue así que empecé a escudriñar en las memorias familiares y a pesar de que ya reconocía la historia del exilio que debieron atravesar mis abuelos, no había profundizado en los detalles. Y es aquí, en este punto, en donde decido hacer de mi trabajo de grado-trabajo de vida, un homenaje a las víctimas y desplazados del genocidio sucedido en Guatemala en el 82. Para su realización, acudo a la fotografía, libros, artículos y entrevistas a mis familiares, para reencontrarme con la historia e imaginar cómo fue el conflicto armado en Guatemala y eventualmente representar esto a través del medio en el que, desde mis inicios como artista, sentí mayor afinidad: La pintura de caballete.

La pintura es la disciplina con la que más me identifico, pues siento una afinidad y habilidad especial para comunicarme por medio de ella y narrar cómo percibo el mundo en el que vivo y coexistó. La pintura es el lenguaje visual del que hago uso para acercarme a las nuevas generaciones de mi comunidad y para dar muestra de lo valiosa que es nuestra cultura maya mam. La serie “*Genocidios del ochenta y dos*” surge a partir de muchas exploraciones y experimentaciones pictóricas, en donde en repetidas ocasiones sentí la incertidumbre y miedo al intentar representar el exterminio que atravesó mi pueblo Guatemala, ya que la guerra desde siempre, me ha parecido un tema sensible y un escenario creado por la humanidad que jamás quisiera pisar. Durante las exploraciones que hacía en las pinturas de la serie, entre aciertos y fallas, sentí la obra del maestro Robie Espinoza como principal influencia para su elaboración, porque a pesar de que la guerra según mi parecer se percibe oscura, tenue, como una ceguera desesperante que no permite visibilizar el panorama de la realidad con claridad, mi deseo era que en mi obra se notara todo el color con el que están hechos los textiles mayas; deseaba dejar en evidencia la riqueza colorida de mi cultura y representarla en mis pinturas tal y como lo

hacían los pintores de la escuela mexicana del siglo XX. Una vez que perdí el miedo en cuanto al uso del color, abordé mi tema con mayor seguridad y pude darme cuenta de que la violencia también puede también pueden verse representada más allá una amplia gama de color, tal como lo representa Robie Espinoza, en donde cultiva una especie de realismo selvático y una original representación contrastada de la carga plástica pura. Su paleta colorida en cierto modo es festiva.” (A. Orozco, 2017)



Pinturas de Robie Espinoza. Tomado de: <https://www.facebook.com/search/top?q=robie%20espinoza>

Al investigar acerca de varios artistas que han plasmado la violencia haciendo uso de la pintura, encontré a varios pertenecientes a la escuela mexicana, entre estos Saturnino Herrán, padre del muralismo mexicano, pues su obra se enmarca dentro del modernismo pictórico y sus pinturas son reconocidas por abordar mitos prehispánicos, así como escenas de clases populares e indígenas.

Posterior a mi investigación no fue tan sencillo trabajar en mi serie “*Genocidios del ochenta y dos*”, aunque con estos referentes pude encontrar vanguardias de mi interés como el indigenismo, la figuración y el expresionismo. En esta búsqueda me encontré con obras del pintor ecuatoriano Oswaldo Guayasamín, quien aborda temáticas fundamentales para la elaboración de esta serie, como el conflicto bélico y la violencia. Guayasamín plasma en sus pinturas las barbaries que comete el hombre en contra del hombre y la injusticia social, Guayasamín afirma que el pintor, simplemente por tener una sensibilidad especial para la forma y el color, no puede permanecer indiferente ante los problemas dramáticos de humanidad; esta es la razón principal por la cual el artista refleja preocupaciones políticas en sus pinturas.”

Hablar de conflictos armados es hablar de injusticia social, de cambios, huelgas y revoluciones. En esta búsqueda me encontré con la obra del pintor chiapaneco Enrique Estrada, quien en la serie “*Obra Negra*” y “*Revolución Mexicana*” aborda temas de mi interés. En esta serie pintó a grandes personajes de la historia mexicana, los rostros de la victoria y la derrota, la fiesta y la sangre del México revolucionario. Plasmó presidentes y fusilados; músicos, pintores y escritores; personajes vinculados a la historia su historia personal, así como en el caso de mi serie “*Genocidios del 82*”, pues hago recreaciones de ciertas escenas del conflicto armado y retrato las personas en su cotidiano: una casa, una fogata, en el campo. En mi obra muestro guerrilleros posando con un fusil, casas ardiendo en llamas, seres humanos con tristeza, desconcierto y dolor. Represento a mis abuelos y familiares; a un comandante anciano en el declive de sus recuerdos; soldados caminando y personas fusiladas. En esta serie, se recalca la figura humana, la imaginación del recuerdo, las fotografías que dan data de lo sucedido, la mitología de la cosmovisión Maya mam.

Los artistas que mencionados son clave importante para mi producción y a pesar de la diferencia temporal entre las obras de estos pintores y mis obras, ver estas pinturas es un privilegio pues ver es un privilegio y el privilegio mayor es ver cosas nunca vistas: obras de arte. (O. Paz, 1990)

3.2. Antecedentes personales

OSWALDO GUAYASAMÍN

Oswaldo Guayasamín (Quito, 1919 - 1999) es un artista indígena ecuatoriano. Fue pintor, dibujante, escultor-grafista y muralista ecuatoriano. Comenzó a pintar y dibujar desde su infancia. Vendía sus trabajos a los turistas para costearse los estudios. A los 18 años se matriculó en la Escuela de Bellas Artes de Quito, en la que permaneció durante siete años y de la que recibió el título de Pintor y Escultor en 1941. Guayasamín comenzó a desarrollar un estilo propio, influenciado por el muralismo mexicano, el expresionismo europeo y las formas y colores de la cultura indígena andina. Era un hombre de izquierdas, que surgió del indigenismo. Más que un movimiento pictórico, el indigenismo fue una vanguardia que se sostuvo en la música, la literatura y en las posiciones políticas y sociales.



Oswaldo Guayasamín, en 1988, ante un mural que pintó para el congreso de Ecuador.

Foto: José Comas.

En muchas pinturas, denunciaba las atrocidades cometidas por la humanidad: la Guerra civil española hasta, la segunda guerra mundial, la invasión a Playa Girón y el golpe de estado en Chile. No todo quedó allí. También hacía retratos casi caricaturescos de los militares fascistas, los políticos, curas y de todo lo aquel que consideraba personajes nocivos de la historia. Desarrolló un estilo pictórico distintivo, caracterizado por sus figuras humanas alargadas, sus rostros angustiados y sus manos expresivas, que se convirtieron en un símbolo de la resistencia y la lucha por la justicia en América Latina, tal y como se observa en la imagen a continuación.



Napalm (1976, de la serie La edad de la ira)

Tomado de: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/g/guayasamin.htm>

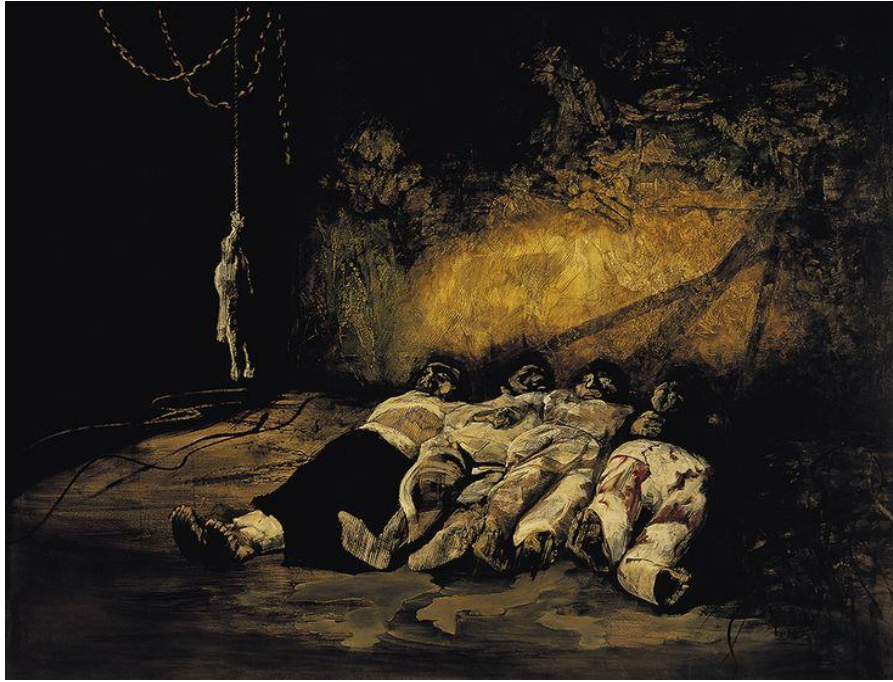
Durante las entrevistas que realicé, me di cuenta que hablar del conflicto armado es un tema bastante sensible dentro de mi familia y mi comunidad, por más que traté de ser muy prudente y evitar tocar temas que incomodaran a las personas entrevistadas noté en su rostro la impotencia, ira, desesperación y el miedo. Del mismo modo que del maestro Guayasamín capta estas expresiones y las lleva al retrato yo también quise hacerlo. Quise dejar en evidencia escenas de personas desplazándose de sus territorios, de víctimas caídas y de víctimas en la actualidad -41 años después del genocidio-.

Las obras de Oswaldo Guayasamín están llenas de color, fuerza y emoción, y reflejan su profundo compromiso con las causas sociales y políticas de su tiempo. Es por ello que estas juegan un papel muy importante en mi serie pictórica, ya que tengo la inquietud de mostrar las consecuencias que este conflicto nos trajo a las nuevas generaciones. Guayasamín se reconoce como un icono de la izquierda latinoamericana y ha dejado un legado duradero en el arte latinoamericano que aún permanece vivo.

ENRIQUE ESTRADA

Enrique Estrada (1942), originario de Tapachula Chiapas, México, es un pintor egresado de la Escuela Nacional de Artes Plásticas, UNAM, quien fue discípulo del muralista David Alfaro Siqueiros junto a un grupo de artistas que estudiaban con él. Estrada es un pintor cuya obra ha sido influencia en mi proceso como pintor.

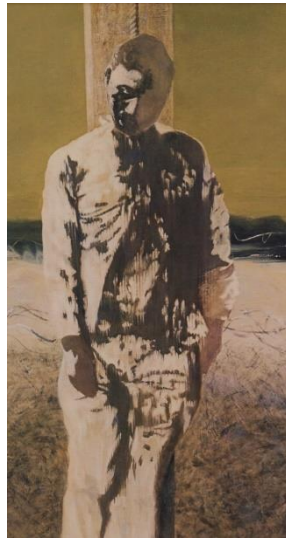
La serie titulada "*La revolución mexicana*" es uno de mis referentes pictóricos principales, pues en esta Estrada aborda a los principales rostros de la revolución mexicana, negándose a dejarlos en el pasado. Estrada busca que los héroes de la Revolución mexicana conserven un lugar en el presente, que hagan de su sacrificio una causa y una lección moral inacabable, lo cual significa que el artista se niega a arrinconar a guerreros como Villa y Zapata en el baúl de los desaparecidos; en la trastienda polvosa del pasado. Estrada encuentra el sentido trágico que domina el paisaje en medio del combate. (De Luna, 2016).



“Villistas en el Paredón” (2016), Enrique estrada. Serie revolución mexicana.

Tomado de: <http://www.enrique-estrada.com/?portfolio=revmex-d>

Estrada muestra en su obra, una forma sencilla, pero a la vez profunda de resolver esta serie, ya que podemos observar una paleta de colores reducida y al hacer un juego con la luz termina resolviéndose en exquisitas pinturas.



“Este es el cura Sedano” (2016) por Enrique Estrada.

Tomado de: <http://www.enrique-estrada.com/?portfolio=revmex-d>

Tomando como referencia al maestro Estrada, en mi serie pictórica pretendo justamente eso, evitar que el olvido y la impunidad se lleven a nuestros desaparecidos, fallecidos y héroes que resistieron, porque la lucha fue esa, defender la semilla. Con esto quiero aportar al rescate y resistencia de mi pueblo, para que las nuevas generaciones puedan darse cuenta del trasfondo de lo que ahora es nuestra comunidad y así puedan tener un acercamiento al motivo por el cual nuestros abuelos y abuelas debieron migrar.

3.3. Proceso creativo

CRONOGRAMA			
Descripción	7° semestre	8° semestre	9° semestre
Recopilación de información, entrevistas a víctimas y exguerrilleros, visitas al archivo histórico de Guatemala.	Edición del documento	Reedición del documento	Verificación del documento y presentación
Investigación de obras y artistas	Investigación y realización. Bocetos e ideas	Selección de bocetos y realización de obra pictórica	Presentación de obra pictórica concluida
Selección de elementos visuales en mi obra	Sesión fotográfica	Producción de obra pictórica	Selección de obra Método panofsky; Pre-iconográfico, iconográfico e iconológico

3.4 Necesidades del proyecto

Materiales:

- Bastidores
- Telas (Loneta, lino, manta)
- Oleos
- Acrílicos
- Pinceles
- Imprimatura
- Paleta
- Sellador
- Carbonato de calcio
- Aguarrás
- Proyector
- Cámara fotográfica
- Lámpara
- Grapadoras
- Grapas
- Caballete
- Taladro
- Barniz damar.

3.5 Fotografía

Para la realización de esta serie pictórica, tomo la fotografía como medio para lograr una narrativa visual más certera de los hechos sucedidos. Al acudir a esta, rescato ciertos elementos de mi cotidianeidad que me parecen interesantes y posteriormente hago una selección para incluirlas en mi obra. A lo largo del desarrollo de mi proyecto, me di cuenta que más allá de ser únicamente una herramienta para recrear ciertos recuerdos que me han aportado las personas de mi comunidad también es, de alguna forma, la base de mi inquietud por querer trabajar este tema, ya que, de no haber sido por el álbum fotográfico de mi familia, no me hubieran surgido las preguntas que me llevaron a cuestionar acerca de las historias de la guerra o de las cicatrices de mis abuelos.

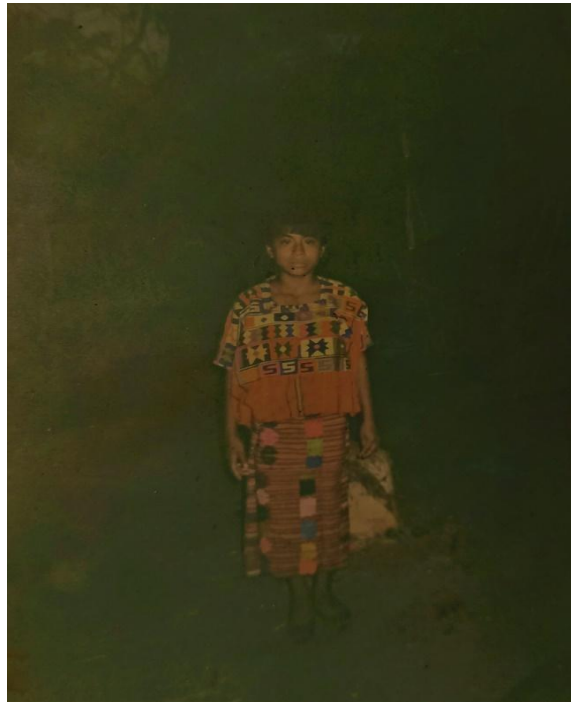
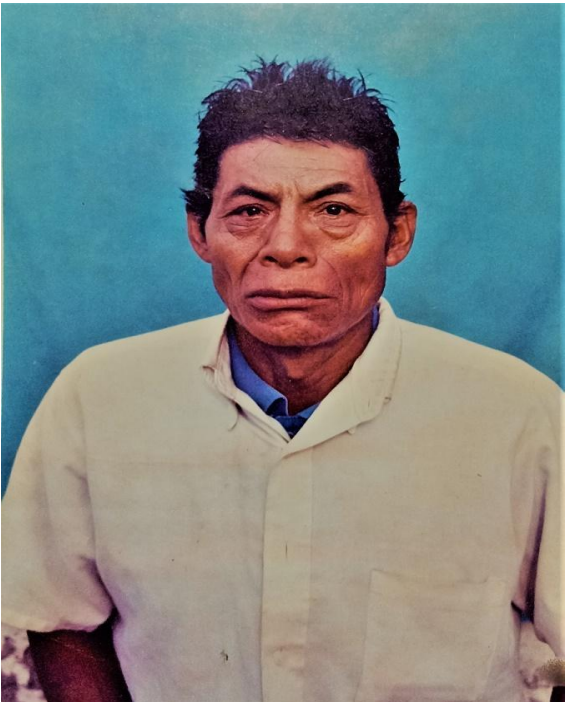
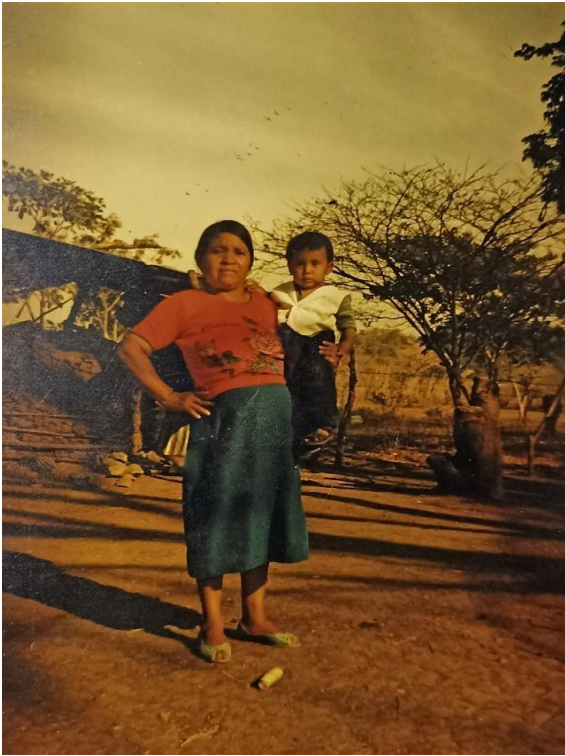
A lo largo de este documento, se encuentran algunas fotografías que han formado parte de exposiciones, periódicos y revistas importantes, que no solo han estado presentes en Guatemala, sino que han trascendido fronteras, generando acción contestataria y denuncias de índole política y social, gracias a la valentía de aquellos fotógrafos y reporteros que, en medio del campo de batalla, optaron por disparar una cámara y no un fusil.

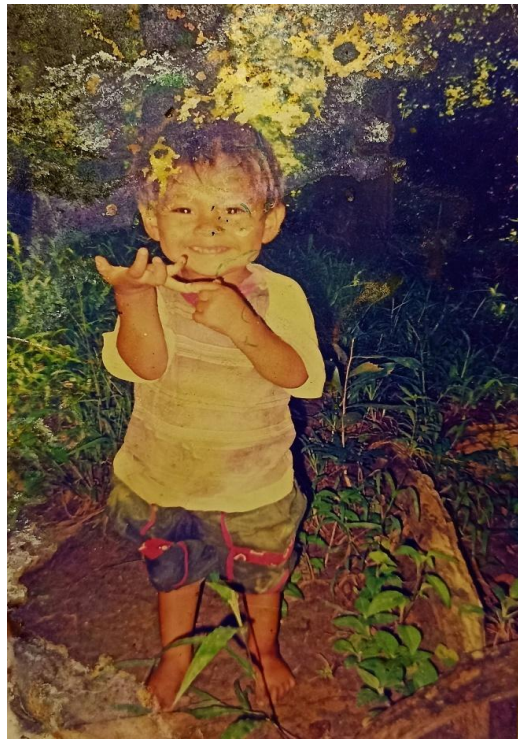
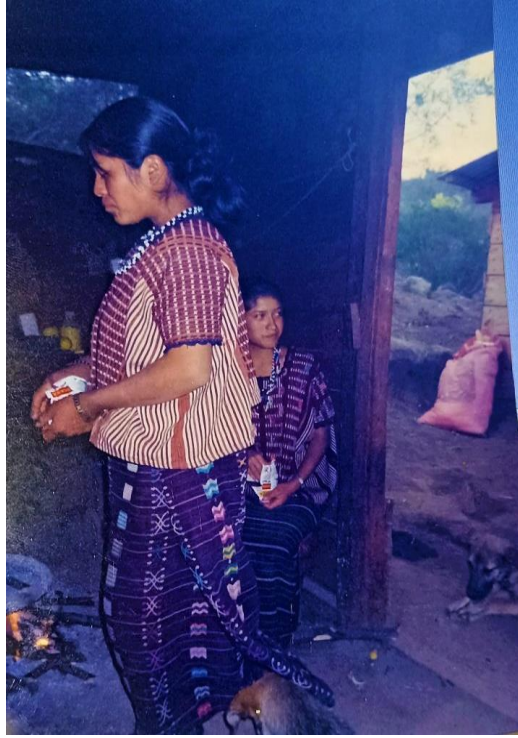
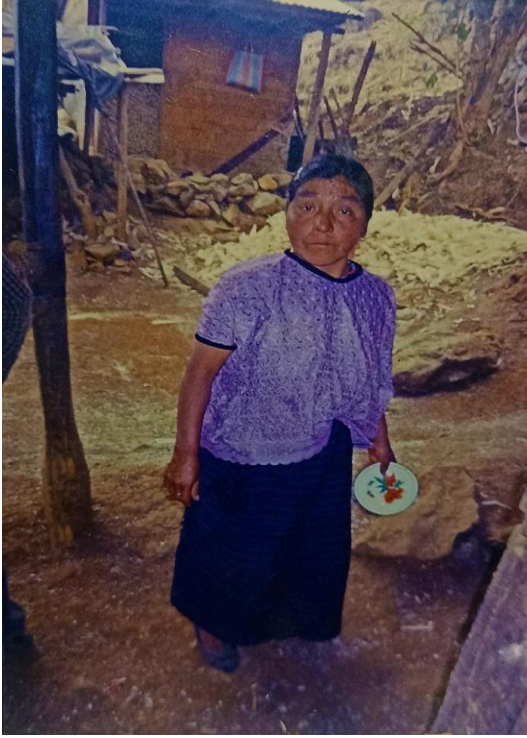
A continuación, se presenta una pequeña pero importante muestra del álbum familiar, que va aproximadamente desde el año 1985 hasta el año 2010. En esta se pueden encontrar algunas fotografías de familiares que estaban establecidos en el entonces llamado “Campamento de refugiados la Noria”. En este álbum, hay recuerdos que se capturaron después de la guerra, cuando muchos ya se habían establecido en terrenos alquilados o se encontraban posando en zonas ejidales. Varias fotografías de la muestra, también fueron capturadas en Guatemala en el famoso “retorno”, una opción que ofrecía COMAR (Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados) para volver a tierras guatemaltecas.

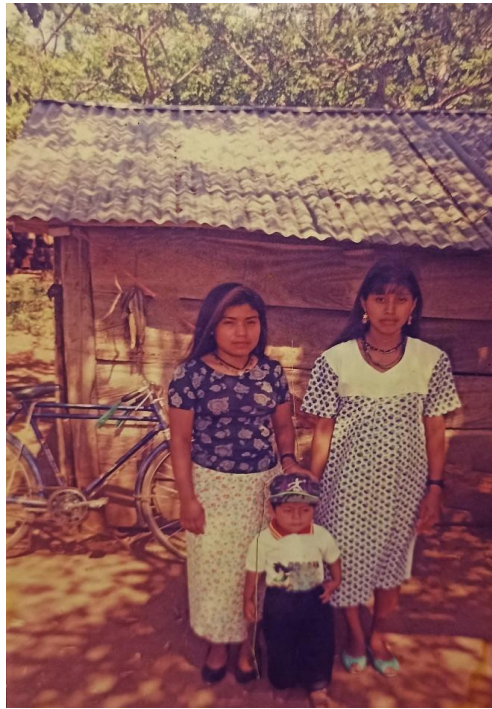
Al parecer ya existía en mi familia esa intención de conservar los recuerdos, la lengua y la cultura y este material fotográfico, es prueba de ello. En él aparece mi abuelo, mi abuela, mis padres, tíos, tías y otros familiares. Quizá las partes que componen este álbum, ya se habían hecho con un propósito: con el fin de llegar a manos de las generaciones venideras.



















SERIE PICTÓRICA
GENOCIDIOS DEL 82



Título: “El guerrillero”.

Autor: Mauricio Sánchez.

Técnica: Óleo/ tela.

Medidas: 100x150 cm.

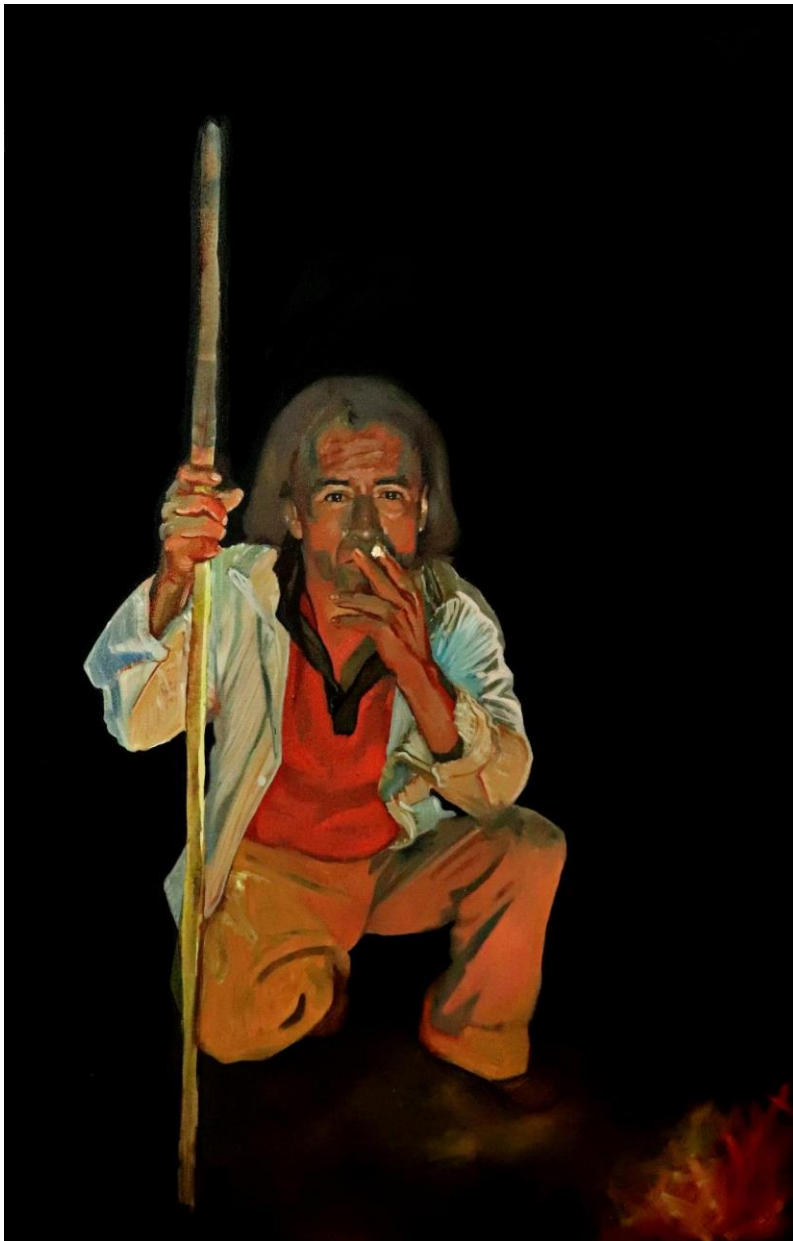


Título: “El guerrillero II”.

Autor: Mauricio Sánchez.

Técnica: Óleo/ tela.

Medidas: 100x120 cm.



Título: “Comandante”.

Autor: Mauricio Sánchez.

Técnica: Óleo/ tela.

Medidas: 100x150 cm.



Título: “Dar a luz”.

Autor: Mauricio Sánchez.

Técnica: Óleo/ tela.

Medidas: 100x120 cm.



Título: “Exhumanación”.

Autor: Mauricio Sánchez.

Técnica: Óleo/ tela.

Medidas: 40x50 cm.

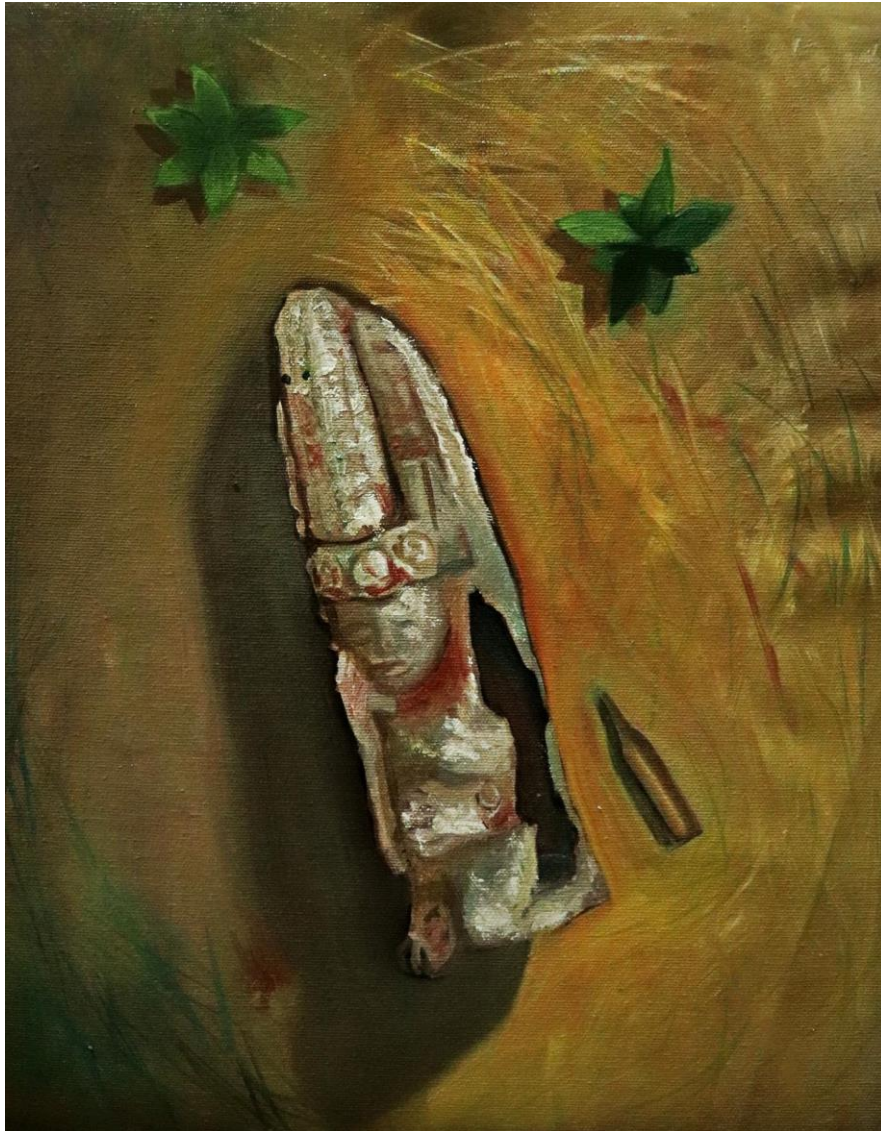


Título: "Exhumanación II".

Autor: Mauricio Sánchez.

Técnica: Óleo/ tela.

Medidas: 100x120 cm.



Título: “Acabar hasta con la semilla”.

Autor: Mauricio Sánchez.

Técnica: Óleo/ tela.

Medidas: 40x50 cm.



Título: “Rostros de Guatemala”.

Autor: Mauricio Sánchez.

Técnica: Óleo/ tela.

Medidas: 60x80 cm.



Título: "Posguerra".

Autor: Mauricio Sánchez.

Técnica: Óleo/ tela.

Medidas: 60x80 cm.



Título: “Ama c’uch” (El cerdo).

Autor: Mauricio Sánchez.

Técnica: Óleo/ tela.

Medidas: 100x120 cm.



Título: "La partida".

Autor: Mauricio Sánchez.

Técnica: Óleo/ tela.

Medidas: 70x100 cm.



Título: “El abuelo y la semilla”.

Autor: Mauricio Sánchez.

Técnica: Óleo/ tela.

Medidas: 90x180 cm.

META

Sensibilizar a los habitantes del barrio La Noria ubicado en el municipio de Comalapa de lo acontecido en conflicto armado vivido en Guatemala, por medio de la serie pictórica “*Genocidios del 82*”, la cual será expuesta en dicha comunidad. Para fomentar la preservación de nuestra lengua materna, tradiciones, cosmovisión y nuestra cultura.


CONCLUSIÓN

A lo largo de la realización de este proyecto, pude entender cuán importante y vital es la preservación de la lengua para la cosmovisión maya mam. En ella fue posible hallar respuestas, fuerza y resistencia para sobrevivir a la guerra. A través de las entrevistas realizadas a mis abuelos y familiares, me di cuenta de lo importante que es compartir palabra con mi comunidad. Durante el proceso creativo, aprendí lo valioso que es el recuperar la memoria de mi historia que es la memoria de mi pueblo y mi serie pictórica es muestra y resultado de ello.

Según mi lengua, el acto de recuperar memoria, *n'chin ximna*, es tejer, reunir, preservar, dar continuidad a algo, como si se tratara de un tejido textil en el que, para poder encontrar a la belleza y armonía del color, no se puede dejar un hilo suelto. Por esto, deseo dar continuidad a este proyecto, exponiendo en varios lugares la serie “*Genocidios del 82*” para compartir la historia que mi pueblo debió atravesar en manos de la guerra. También anhelo seguir trabajando en colectivo y proyectar temas que se puedan desarrollar en mi comunidad, tal como he venido haciendo ahora en Casa Colectivo Arawii, enseñando a los niños y niñas y a la gente de mi comunidad, la importancia de no dejar morir nuestra voz, nuestra lengua ni nuestras tradiciones.

Este proyecto es solo el principio de mi camino; esta es la semilla que seguiré cuidando. Según mi cosmovisión todo esto es mi *a'wal* (mi siembra) y cuando se depositan las semillas, solo queda protegerlas y esperar a que germinen. Es por esto que quiero hacer una invitación al lector, para que reflexione y continúe profundizando en las enseñanzas y saberes de los pueblos indígenas, pues en su palabra-acción, podemos encontrar un sinfín de respuestas que deberían considerarse en el presente, como una dimensión absolutamente necesaria para la humanidad.

ANEXOS



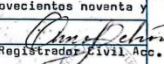
N^o C 5737167



El Infrascrito Registrador Civil de la población de Colotenango, departamento de Huehuetenango, CERTIFICA: Tener a la vista el Libro de Nacimientos Número 81, en el cual y a folio 240, se encuentra la Partida Número 659, donde consta que: -


"Maria Jiménez López", hija de Andrés Jiménez Pérez y de Mariana López Ramírez, nació en la Aldea Tojlate de este Municipio a las cinco horas el día Veinte de Septiembre de mil novecientos ochenta.- En el margen izquierdo se ve una huella digital, la cual se lee: Andrés Jiménez Pérez.- Registrador.-

f) M.Molina P. hay un sello.- - - - -

Y, a solicitud del interesado y para los usos que le convengan extiendo, sello y firmo la presente en Colotenango, a los Veintitrés días del mes de Julio de mil novecientos noventa y uno.- Honorarios: Los de Ley. Dto. 20-75.-


 Registrador Civil Acc.



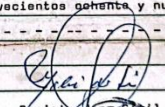
N^o B 2339259


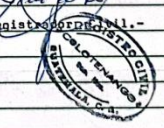
.....El Infrascrito Registrador Civil de la Población de Colotenango del departamento de Huehuetenango CERTIFICA: Tener a la vista el tomo de nacimientos número 88, en el cual a folio número 332 se encuentra la partida que lleva el número, 202 donde consta que; "Raul Sánchez Pérez" hijo de; José Sánchez Méndez y de; María Pérez Gabriel nació en la Aldea. -

Alcal de este Mismo Municipio a las catorce horas y minutos el día diez y siete de agosto de mil novecientos ochenta y cuatro (17 de agosto de 1984) firmaron el acta f) Registrador Civil legible, hay un sello y la huella digital del compareciente.-

Y a solicitud de parte interesado extiendo sello y firmo la presente certificación en una hoja de papel sellado del mismo valor y del actual Quinquenio en el Municipio de Colotenango, del departamento de Huehuetenango a los días del mes de octubre de mil novecientos ochenta y nueve. - - - - -


Honorarios los de Ley. - - - - -




 Registrador Civil






Acta de nacimiento de mis padres en Guatemala.


Mi madre es guatemalteca naturalizada en México, mi padre nació en México y posteriormente fue registrado en Guatemala.


 **Nº A 8486294**

REGISTRO CIVIL; Colotenango, departamento de Huehuetenango, a treinta de enero de mil novecientos ochenta y nueve. ---
 El infrascrito Registrador Civil de ésta población; CERTIFICA: Que en la partida número 35, folio número 70, del libro de nacimientos número 59, se encuentra inscrito el nacimiento de: ---
 María, hija de: Pascual Pérez Ramos y de: Pascuala Gabríel, nació en la aldea Tojlate, de esta misma jurisdicción municipal, el día veintitres de enero de mil novecientos cincuenta y tres, a las diez y siete horas (23 de enero de 1,953).---
 FIRMARON EL ACTA: Rito Jerónimo L., Ante mí: Ilegible.---
 ANOTACIONES AL MARGEN: María Pérez Gabríel. Mujer.---
 --- Y, a solicitud de parte, extiende, sello y firma la presente certificación debidamente confrontada con su original, en una hoja de papel sellado del mínimo valor y del actual quinquenio, en el mismo lugar y fecha consignados al principio.
 HONORARIOS: Q.0.50, Octo. Legislativo 20-75.--
 COPIO Y CONFRONTO: 
 N.º N. Palacios M.
 REGISTRADOR CIVIL


MINISTERIO DE FINANZAS PUBLICAS


 **Nº B 8974489**

....El Infrascrito Registrador Civil de la población de Colotenango, del departamento de Huehuetenango, CERTIFICA: tener a la vista el libro de nacimientos número 89, en el cual y a folio 56, se encuentra la partida que lleva el número 222,--- donde consta que: " Miguel Sánchez Pérez", hijo de José Sánchez Méndez y de María Pérez Gabríel, nació en la aldea León, de este municipio, el día veinte de septiembre de mil novecientos ochenta y nueve, a las tres horas. Registrador: F. --- Melina de León. Hay un sello. ---
 Y, a solicitud de parte interesada, extiende, sello y firma la presente en una hoja útil de papel sellado del menor valor y del actual quinquenio, debidamente confrontada con el original, en Colotenango, Huehuetenango, a los catorce días del mes de septiembre de mil novecientos noventa.---
 N.º N. Palacios M.
 REGISTRADOR CIVIL


MINISTERIO DE FINANZAS PUBLICAS


Acta de nacimiento de mi abuela y mi tío Miguel Sánchez.

Como en el caso de mi padre, mi tío Miguel también nació en México y luego fue registrado en Guatemala, ya que ellos son de la segunda generación de hijos de mi abuela. De los nueve hijos de la primera generación solo viven dos tías (Ana y Juana) los demás perdieron la vida aun siendo niños, a causa del Genocidio.

COMISION MEXICANA DE AYUDA A REFUGIADOS

BOLETA DE EVALUACION
EXPEDIDA POR EL
DEPARTAMENTO DE EDUCACION EN

Chiapas

ESCUELA
Manuel Calom Argueta

GRADO 12 FECHA 30 Junio 92

GRUPO Amico DIA MES AÑO

FOTO

Raul Sanchez Pérez
NOMBRE DEL ALUMNO

OBSERVACIONES

Las dos fotografías superiores, son parte de la boleta de evaluaciones de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) pertenecen a mi padre quien se encontraba estudiando ahí.

INSTITUTO NACIONAL DE MIGRACION
COORDINACION DE REGULACION DE ESTANCIA

México, D.F., a 28 de Enero del 2000.

ASUNTO: REFRENDO FM2
NACIONALIDAD: GUATEMALTECA
689

MARIA JIMENEZ LOPEZ
PRESENTE.

El Instituto Nacional de Migración, en ejercicio de las atribuciones a que se refieren los artículos 39 y 45 de la Ley General de Población, 100 de su Reglamento, 31, 41, 42, 43, y 49 fracción II, de la Sección IV del Capítulo VI del Reglamento Interior de la Secretaría de Gobernación; Artículo 1 y 2 fracción I inciso B punto 14 del Acuerdo por el que se Delegan Facultades para autorizar trámites Migratorios y ejercer diversas atribuciones previstas en la Ley General de Población y su Reglamento a favor del Coordinador de Regulación de Estancia, así como de los Directores, Subdirectores y Jefes de Departamento en el ámbito de su competencia, publicada en el Diario Oficial de la Federación el 15 de diciembre de 1999, y como resultado de sus gestiones, se le autoriza el REFRENDO de su documento migratorio FM-2 en los siguientes términos:

CALIDAD Y CARACTERISTICA MIGRATORIA: INMIGRANTE ASIMILADO

FUNDAMENTO JURIDICO: ARTICULO 48, FRACCION IX DE LA LEY GENERAL DE POBLACION

NUMERO DE REFRENDO: PRIMERO.

TEMPORALIDAD: UN AÑO, A PARTIR DEL 1 DE FEBRERO DEL 2000 AL 31 DE ENERO DEL 2001.

DERECHOS PAGADOS: EXENTO, CON FUNDAMENTO EN EL ARTICULO 17 DE LA LEY FEDERAL DE DERECHOS.

Un nuevo refrendo deberá solicitarse dentro de los TREINTA DÍAS anteriores al vencimiento del que aquí se autoriza.

ATENAMENTE
"SUFRAGIO EFECTIVO, NO REELECCIÓN"
EL COORDINADOR DE REGULACION DE ESTANCIA

LIC. JAVIER DUEÑAS GARCIA.

ANEXO: Se le devuelve la FM-2 respectiva de credencial.
C.c.p. Lic. César Marcos Morales Gordillo.-Delegado Local en Comitán, Chis. del I.N.M.
C.c.p. Departamento de Clasificación y Consulta del I.N.M.
C.c.p. Expediente.

Ejido nuevo Mexico municipio Frontera Comalapa chiapas a 29/01/00

ASUNTO: Solicitud

C. Pte del Comunal Ejidal y Pte del Consejo de Vigilancia y Asamblea en General

Con todo el respeto que ustedes se merecen y de la manera respectiva nos dirigimos a ustedes para exponer lo siguiente:

Primeramente queremos expresar nuestros Agradecimientos por su Unidad que nos ha permitido expresarnos a vivir en el seno de su Ejido durante largos años por que nosotros vivimos cuando eramos pequeños y algunos de nosotros aqui nacimos y por eso sentimos tristeza al tener que alejarnos de aqui y por ello queremos Suplicarles se dejen traer a nosotros en Consideramos nuestro reconocimiento como Obreguñados de esta Comunidad y por medio de lo que nosotros nos comprometimos ha ser respetuosos con Ustedes y con sus cosas y también a ser Colaboradores con nuestra Comunidad como hasta ahora lo hemos hecho los familiares que aqui nos manifestamos son los siguientes Marcos Lopez Ramirez, Raul Sanchez Perez, Juana Perez Garcia, Agosto Perez Garcia

Si ustedes tienen la bene Consideramos nuestra petición lo retornamos sumamente Agradecidos y o los ingresos que ustedes nos asignen nosotros estamos de acuerdo en aportarlo

ATENAMENTE
Los Solicitantes


Marcos Lopez Ramirez.

Raul Sanchez Perez.



Juana Perez Garcia.

Agosto Perez Garcia.

La foto que se encuentra en la parte inferior izquierda, es para un trámite en el Instituto Nacional de Migración. En la parte inferior derecha, está una solicitud de mi familia para ser aceptados en el Ejido de Nuevo México en Frontera Comalapa, Chiapas.



SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES
MÉXICO

ARTURO A. DAGER GOMEZ, Director General de Asuntos Jurídicos de la Secretaría de Relaciones Exteriores, expide la presente carta de naturalización a favor de JOSE SANCHEZ MENDEZ, cuya fotografía aparece al margen y quién protestó adhesión, obediencia y sumisión a las leyes y autoridades de los Estados Unidos Mexicanos.


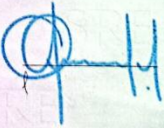



Lo anterior con fundamento en lo dispuesto por el Artículo 34 Fracción II del Reglamento Interior de la Secretaría de Relaciones Exteriores, y en términos de lo dispuesto por los Artículos 30, Apartado B, Fracción I de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 19 y 20 de la Ley de Nacionalidad vigente.

Nacionalidad anterior del interesado: GUATEMALTECA
 Fecha de nacimiento: 29 DE JULIO DE 1946
 Lugar de nacimiento: HUEHUETENANGO, REPUBLICA DE GUATEMALA
 Nombre del padre: JUAN SANCHEZ
 Nombre de la madre: ISABEL MENDEZ
 Nombre del cónyuge: _____



Por lo antes expuesto, se extiende la presente para los efectos legales a que haya lugar, en Tlatelolco, Distrito Federal, a los dos días del mes de diciembre del dos mil tres.

Firma del interesado

Carta de Naturalización No. 0012096
 Expedida a favor de JOSE SANCHEZ MENDEZ
 Expediente ASJ/521.2/GUA/0042204/03
 CI: 03470042204
 CURP: _____
 Pagó \$3,070.00 por concepto de derechos

A 87934


SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES
MÉXICO

ARTURO A. DAGER GOMEZ, Director General de Asuntos Jurídicos de la Secretaría de Relaciones Exteriores, expide la presente carta de naturalización a favor de MARIA PEREZ GABRIEL, cuya fotografía aparece al margen y quién protestó adhesión, obediencia y sumisión a las leyes y autoridades de los Estados Unidos Mexicanos.




Lo anterior con fundamento en lo dispuesto por el Artículo 34 Fracción II del Reglamento Interior de la Secretaría de Relaciones Exteriores, y en términos de lo dispuesto por los Artículos 30, Apartado B, Fracción I de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 19 y 20 de la Ley de Nacionalidad vigente.

Nacionalidad anterior de la interesada: GUATEMALTECA
 Fecha de nacimiento: 23 DE ENERO DE 1953
 Lugar de nacimiento: HUEHUETENANGO, REPUBLICA DE GUATEMALA
 Nombre del padre: PASCUAL PEREZ GABRIEL
 Nombre de la madre: PASCUALA GABRIEL
 Nombre del cónyuge: _____



Por lo antes expuesto, se extiende la presente para los efectos legales a que haya lugar, en Tlatelolco, Distrito Federal, a los dos días del mes de diciembre del dos mil tres.




Firma de la interesada

Carta de Naturalización No. 0012097
 Expedida a favor de MARIA PEREZ GABRIEL
 Expediente ASJ/521.2/GUA/0042205/03
 CI: 03470042205
 CURP: _____
 Pagó \$3,070.00 por concepto de derechos

A 87935

Cartas de naturalización de mis abuelos.

BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo. (1992) Conocemos nuestra historia, libro publicado dentro de las FAR (Fuerzas armadas rebeldes). Guatemala: Archivo Histórico de Guatemala.
- Drouin Marc. (2011). Acabar hasta con la semilla, Comprendiendo el genocidio guatemalteco de 1982. Guatemala: F&G EDITORES
- Falla Ricardo. (1992). Masacres de la selva Ixcán Guatemala (1975-1982). Guatemala: librería jurídica.
- García Aguilar, M C. Solís Cruz, J. Uc González, P. (2016). Democracias posibles: crisis y resignificación Sur de México y Centroamérica. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH).
- Galeano E. (1971) Las venas abiertas de América Latina. México, D.F: siglo veintiuno editores, cerro del agua 248, delegación Coyoacán, 04310.
- Paz Octavio. (1990) Los privilegios de la vista I, arte moderno universal, obras completas edición del autor. México: Círculo de lectores fondo de cultura económica.
- Sanford Victoria. (2012). Violencia y genocidio en Guatemala, prologo por Sofía Duyos Álvarez Arenas. Guatemala: F & G editores tercera edición.
- Sanford Victoria. (2020). Guatemala: violencia sexual y genocidio, con Kathleen Dill y Sofía Duuyos. Traducción por Bertha Hurtado Koodrin. Guatemala: F & G editores.